

¿QUÉ ES LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN EL ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN?

CASOS DE ESTUDIO EN LA INVESTIGACIÓN
INTERDISCIPLINAR

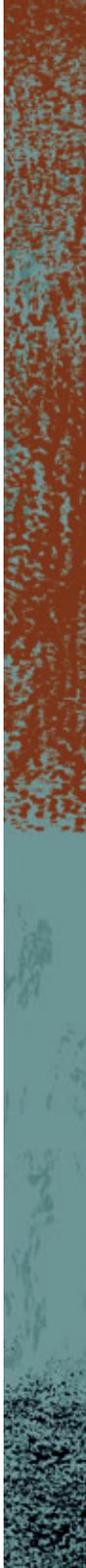
TRINE ROGG KORSVIK Y LINDA MARIE RUSTAD



Editorial
Universidad
Cantabria



¿Qué es la dimensión de género
en el ámbito de la investigación?





Colección DIFUNDE #255

CONSEJO EDITORIAL

Dña. Silvia Tamayo Haya
*Presidenta. Secretaria General,
Universidad de Cantabria*

D. Vitor Abrantes
*Facultad de Ingeniería,
Universidad de Oporto*

D. Ramón Agüero Calvo
*ETS de Ingenieros Industriales y de
Telecomunicaciones, Universidad de
Cantabria*

**D. Miguel Ángel Bringas
Gutiérrez**
*Facultad de Ciencias Económicas
y Empresariales, Universidad de
Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco
*ETS de Ingenieros de Caminos, Canales
y Puertos, Universidad de Cantabria*

Dña. Aurora Garrido Martín
*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez
*Modern Languages Department,
Aberystwyth University*

D. Carlos Marichal Salinas
*Centro de Estudios Históricos,
COLMEX*

D. Salvador Moncada
*Faculty of Biology, Medicine and
Health, The University of Manchester*

D. Agustín Oterino Durán
*Neurología (HUMV),
investigador del IDIVAL*

D. Luis Quindós Poncela
*Radiología y Medicina Física,
Universidad de Cantabria*

D. Marcelo Norberto Rougier
*Historia Económica y Social Argentina,
UBA y CONICET (IIEP)*

Dña. Claudia Sagastizábal
*IMPA (Instituto Nacional de
Matemática Pura e Aplicada)*

Dña. Belmar Gándara Sancho
*Directora, Editorial Universidad
de Cantabria*

¿Qué es la dimensión de género en el ámbito de la investigación?

CASOS DE ESTUDIO EN LA INVESTIGACIÓN
INTERDISCIPLINAR

Trine Rogg Korsvik y Linda Marie Rustad



Editorial
Universidad
Cantabria

Korsvik, Trine Rogg, autora

[Hva er kjønnspektiver i forskning?. Español]

¿Qué es la dimensión de género en el ámbito de la investigación?: casos de estudio en la investigación interdisciplinar / Trine Rogg Korsvik y Linda Marie Rustad ; ilustraciones, Björk Bjarkadóttir ; preámbulo de Tomás A. Mantecón Movellán y Marina Torres Arce. – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, [2021]

90 páginas : ilustraciones – (Difunde ; 255)

Traducido al español a partir de la versión en inglés.

ISBN 978-84-17888-41-1

1. Investigación- Metodología. 2. Estudios de género. 3. Mujeres en las ciencias. I. Rustad, Linda Marie, autor. II. Mantecón Movellán, Tomás Antonio, escritor de introducción. III. Torres Arce, Marina, escritora de introducción.

001.891-055.2

THEMA: PDM, JBSF

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA; cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Edición financiada por la Cátedra de Igualdad y Estudios de Género, Universidad de Cantabria y Gobierno de Cantabria, Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte.

- © Trine Rogg Korsvik y Linda Marie Rustad, Kilden Gender Research
- © Ilustraciones: Björk Bjarkadóttir, Blæst Design
- © Traducción: Sabrina Solar Solórzano
- © Editorial de la Universidad de Cantabria
Avda. de los Castros, 52. 39005 Santander
Tlfno. y Fax: 942 201 087
www.editorial.unican.es

ISBN: 978-84-17888-40-4 (rústica)

ISBN: 978-84-17888-41-1 (PDF)

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2021.021>

Maquetación: Dosgraphic S.L.
Hecho en España - *Made in Spain*
Santander, 2021

Índice

Presentación	9
<i>Ángel Pazos Carro</i>	
Preámbulo	11
<i>Tomás A. Mantecón Movellán y Marina Torres Arce</i>	
Introducción	15
¿Qué es el género?	18
El género en la investigación	20
Casos de estudio de la dimensión de género en la investigación	25
Salud y bienestar	28
Alimentación, agricultura y pesca	36
Energía	44
Transporte	50
Clima y medioambiente	56
Sociedades seguras	66
Conclusión	74
Lista de verificación	78
Referencias	80
Contribuciones	88



PRESENTACIÓN

El *Plan Estratégico de la Universidad de Cantabria* contempla la búsqueda de la igualdad entre sus objetivos fundamentales; sus líneas de trabajo nos han llevado a aprobar el *II Plan de Igualdad entre Mujeres y Hombres*, y posteriormente a desarrollar sus objetivos, líneas y acciones. La edición de esta guía, que orienta al personal investigador sobre cómo incorporar la dimensión de género en sus ámbitos de actividad científica, forma parte de las preocupaciones que estaban presentes ya en la formulación de nuestra planificación estratégica como institución, y que se han venido concretando en acciones en estos últimos años.

En este caso, se trata de editar y, así, poner a disposición del personal investigador una herramienta que ofrezca estímulos e ideas que habrán de concretarse en proyectos, acciones y resultados de investigación. Los principios que inspiran esta guía se alinean con las sensibilidades e iniciativas de organismos internacionales, así como de la propia Comisión Europea y el Gobierno de España expresadas a través de sus periódicas convocatorias de proyectos.

Desde la Universidad de Cantabria, y desde la Cátedra Universitaria de Igualdad y Estudios de Género que aloja esta institución en colaboración con el Gobierno de Cantabria, tratamos, de este modo, de avanzar en las direcciones que muestran estos escenarios académicos y sociales. Todo ello supone un compromiso de alianza institucional que debe resaltar el impulso de los valores sobre los que se asienta la Investigación e Innovación Responsable.

Precisamente, esa *responsabilidad* implica tratar de dar respuesta a las necesidades y aspiraciones de la sociedad, en este caso, avanzando más decididamente hacia la igualdad entre mujeres y hombres, así como, de acuerdo con los objetivos de *Horizonte Europa*, mejorando la delimitación de los objetivos, procedimientos y resultados de la investigación, mediante el desarrollo de la sensibilidad y dimensión de género en la labor científica.

Ángel Pazos Carro
Rector de la Universidad de Cantabria



PREÁMBULO

En las sociedades occidentales, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la creciente preocupación por dotar de complejidad al análisis científico ha ido enfatizando la necesidad de generar una cada vez más decidida ciencia interdisciplinar, que además implique la incorporación del género y el sexo como elementos sustanciales de la determinación de temas de investigación. En un mismo sentido se ha evidenciado imprescindible la disposición de procedimientos y metodologías que afectan a muchos de los resultados de indagación y contribuyen a un conocimiento más riguroso y ajustado del conocimiento científico.

En las últimas décadas se ha avanzado más decididamente en estas direcciones que en etapas y estadios previos. Ya se contempló en los *Acuerdos de Beijing* de 1995 y lo han confirmado muchos de los desarrollos y compromisos globales de la comunidad internacional desde el inicio del siglo XXI¹. Actualmente queda recogido de forma muy directa dentro de los ejes de la Investigación e Innovación Responsable (RRI – *Responsible Research and Innovation*) que conforma los pilares de la ciencia en el marco de Horizonte Europa². Atender al análisis de la dimensión de sexo y género es uno de los requerimientos que recorre transversalmente todo el mencionado programa³.

¹ <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/9853.pdf>.

² <https://rri-tools.eu/how-to-pa-gender-equality#menu-anchor-id3-content> [en inglés]. Ver, con más detalle, el documento *Guidance to facilitate the implementation of targets to promote gender equality in research and innovation*, que ofrece, precisamente, un encuadre a esta guía y es descargable en <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/2aa2585b-1d03-11e8-ac73-01aa75ed71a1/language-en/format-PDF/source-204406847> [en inglés].

³ <https://op.europa.eu/en/web/eu-law-and-publications/publication-detail/-/publication/c0b30b4b-6ce2-11eb-aeb5-01aa75ed71a1> (*link* al PDF [en inglés]). Y, ver, sobre todo, el previo y esencial documento: *Science with and for society in Horizon 2020: achievements and recommendations for Horizon Europe* (<https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/770d9270-cbc7-11ea-adf7-01aa75ed71a1/language-en/format-PDF/source-204405453> [en inglés]) donde se señalaba ya claramente esa preocupación en la delimitación de objetivos.

En realidad, esas preocupaciones han estado presentes ya desde hace tiempo en prácticamente todas las convocatorias de investigación importantes de la Comisión Europea (*Marie Skłodowska-Curie Individual Fellowships*; *ERC Starting, Consolidator and Advanced Programme*; *ERC Sinergy Programme*). Al menos desde 2019, se han incorporado en las convocatorias competitivas dentro del encuadre español (Programas de *Excelencia y Retos*). La consideración del género y el sexo en la investigación se ha convertido, así, en un elemento clave, una prioridad para el desarrollo de la ciencia europea y occidental. Debe incluirse dentro de los proyectos cuando resulte un factor esencial y relevante para considerar en las expectativas de resultados de la investigación.

El *II Plan de Igualdad de Mujeres y Hombres de la Universidad de Cantabria 2020-2023*, ya en su fase de análisis y diagnóstico identificó como una de las necesidades a las que respondía la “B) Integrar la perspectiva de género en la investigación”. Estableció como Objetivo Específico II.2 (alineado con los OE 2, 3, 4, 7, 9 y 10 del *Plan Estratégico*) “Favorecer la introducción de la perspectiva de género en la investigación en todas las disciplinas científicas”, desglosado en varias Acciones, entre las que la número 17 establece “Desarrollar recursos para facilitar la introducción de la perspectiva de género en el diseño y la gestión de los proyectos de investigación”⁴.

El vigente *I Plan Director de Responsabilidad Social Universitaria* de la Universidad de Cantabria (RSUC) contiene *La contribución de la Universidad de Cantabria a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) entre 2020 y 2023*. Ya el Objetivo I.8, de este *Plan Director*, en sintonía con los encuadres anteriormente enunciados y alineado con los ODS 4, 5, 8, 9, 16 y 17 (y las Metas 4.7, 5.1, 5.5, 8.5, 9.5, 16.7 y 17.4; muy directamente con las 4.7, 5.1 y 17.4 de la Agenda 2030), por su parte, compromete a la institución a “transversalizar la perspectiva de género en la investigación e innovación desarrolladas en la UC”.

La guía que aquí se presenta *¿Qué es la dimensión de género en el ámbito de la investigación? Casos de estudio en la investigación interdisciplinar*, es fruto de la reflexión de sus autoras, Trine Rogg Korsvik

⁴ https://web.unican.es/noticias/Documents/2020/II%20PLAN%20DE%20IGUALDAD%20DE%20MUJERES%20Y%20HOMBRES%20DE%20LA%20UC_Imprimir.pdf, pp. 19 y 28.

y Linda Marie Rustad, Directora y Senior Adviser, respectivamente, en Kilden Gender Research, un centro especializado en la generación de conocimiento sobre la incorporación y desarrollo de la perspectiva de género en el ámbito de la investigación, sobre tales retos de investigación. Ambas han participado en programas y proyectos para el desarrollo de la perspectiva de género en la investigación universitaria y ofrecen esta guía, enriquecida por el soporte de proyectos europeos previamente desarrollados en esa misma dirección, como una herramienta casuística útil para facilitar la incorporación de la perspectiva de género en ámbitos de conocimiento muy diversos.

Desde aquí agradecemos a las dos autoras la disponibilidad que han mostrado en todo momento para propiciar la edición de la *guía práctica* en versión española que aquí presentamos, después de haber conocido una edición noruega y otra en lengua inglesa. También damos las gracias a la traductora, a todo el personal del Área de Igualdad y Responsabilidad Social de la UC que se ha aplicado para revisar el texto y, del mismo modo, al de la Editorial de la UC por su trabajo profesional.

En esta edición en castellano se ha respetado en todas sus facetas la versión previa en inglés, y sólo muy excepcionalmente, cuando fue oportuno para facilitar la comprensión de expresiones concretas o por cuestiones terminológicas, se introdujeron algunas notas de edición.

Esta edición es fruto de la actividad que viene desarrollando la *Cátedra Universitaria de Igualdad y Estudios de Género* desde su creación el 13 de junio de 2019, propiciada por una estrecha colaboración entre la Universidad de Cantabria y el Gobierno de Cantabria. En esta ocasión, la edición de esta *guía práctica* da una oportuna respuesta a uno de los propósitos expresamente enunciados en el momento fundacional de la *Cátedra*, esto es, propiciar “la aplicación de la perspectiva de género en el desarrollo de líneas de investigación, así como en la formación en este campo de personal investigador”⁵. También con esta publicación se trata de ayudar a clarificar dudas, preguntas

⁵ <https://web.unican.es/unidades/igualdad/igualdad/catedra-de-igualdad-y-estudios-de-genero>.

y consultas frecuentes que el personal investigador puede plantearse a la hora de diseñar sus propios proyectos científicos.

Esperamos, en definitiva, que esta edición de *¿Qué es la dimensión de género en el ámbito de la investigación? Casos de estudio en la investigación interdisciplinar* contribuya a dotarnos a cuantos nos empeñamos en el desarrollo de la ciencia y el conocimiento de una herramienta que estimule la creatividad y ayude a mejorar los resultados de investigación.

Tomás A. Mantecón Movellán

Vicerrector de Cultura, Proyección Social y Relaciones Institucionales

Marina Torres Arce

Directora del Área de Igualdad y Responsabilidad Social

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos años, la dimensión de género en el contenido de la investigación ha ido recibiendo una mayor atención. El motivo es que la integración del análisis de sexo/género mejora la calidad de la investigación y la innovación. En el Espacio Europeo de Investigación (EEI) la transversalidad de género en la investigación es una de las seis prioridades clave. La Comisión Europea y distintas agencias e instituciones nacionales que financian la investigación animan a incluir la dimensión de género en las propuestas de proyectos, cuando sea pertinente. Pero, ¿qué significa realmente la dimensión de género? Y, ¿cuándo es relevante?

ESTA GUÍA VA DIRIGIDA A la comunidad investigadora que se plantea qué es y qué implica la integración de la dimensión de género en la investigación. Esta perspectiva tiene que ver con lo que respecta al análisis de sexo/género en el contenido de la investigación, lo que es diferente del equilibrio de género en la composición de los grupos de investigación. Al proporcionar estudios de caso como ilustraciones concretas sobre cómo se ha aplicado el análisis de sexo/género en distintas áreas de investigación interdisciplinares, tenemos como objetivo que esta guía sirva de inspiración, tanto para quienes se dedican profesionalmente a la investigación como para las demás personas que pueden estar interesadas en aprender más al respecto de la transversalización de la dimensión de género en la investigación.

En la comunidad investigadora, la dimensión de género se ha integrado más ampliamente en las ciencias sociales y humanidades, así como en la investigación interdisciplinar. Sin embargo, hemos optado por concentrarnos en campos en los que la dimensión de género parece menos evidente. Las áreas de investigación seleccionadas están inspiradas en las misiones identificadas por la Comisión Europea (en el marco Horizonte Europa) y en los [Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas \(ODS\)](#). Los temas, que corresponden a un capítulo independiente de esta guía, son: Salud y calidad de vida; Alimentación, agricultura, pesca y bioeconomía; Energía; Transporte; Clima y medioambiente; y Sociedades seguras. En cada capítulo presentamos estudios que ejemplifican cómo se puede incluir la dimensión de género en estas áreas. Más concreta-

mente, lo que se recoge son fragmentos de los estudios de caso con enlaces a los trabajos completos.

Además de los casos de estudio, se ofrece una breve introducción de algunos conceptos clave respecto al género que pueden ser útiles para quienes quieran aprender más sobre qué incluye la dimensión de género en investigación. También se puede encontrar una lista de verificación o guía sobre cómo incluir la perspectiva de género en los proyectos de investigación.

¿Qué es la dimensión de género en el ámbito de la investigación? ha sido publicado por [Kilden genderresearch.no](http://Kilden.genderresearch.no) [en inglés]. Kilden es un centro de información y documentación noruego para la perspectiva de género y la igualdad de género en la investigación y una subunidad independiente del Consejo de Investigación de Noruega (RCN), la agencia de fondos nacionales para actividades de investigación y órgano consultivo para las autoridades noruegas en política de investigación. El objetivo de Kilden es difundir, sintetizar y promover el conocimiento desde la investigación sobre el género y los asuntos relacionados con el género. Esta guía ha sido escrita por la Doctora Trine Rogg Korsvik en colaboración con Linda Marie Rustad, Directora de Kilden.

La guía fue publicada originariamente en noruego y tuvo una repercusión importante en la investigación nórdica. Korsvik ha traducido y editado la versión inglesa para hacerla más accesible al público internacional. También se recomienda revisar proyectos anteriores que ofrecen ejemplos prácticos de cómo el análisis de sexo/género conduce a la innovación y excelencia en la investigación, como [Gendered Innovations](#) [en inglés] y [Yellow Window](#) [en inglés], propuestas financiadas por la UE⁶.



¿SABÍAS QUÉ?

Cuando se participa en convocatorias competitivas de la UE, la integración de la perspectiva de género en la propuesta de investigación e innovación se interpreta como un valor añadido en términos de excelencia.

⁶ N. de E.: esta edición ha sido propiciada por la Cátedra de Igualdad y Estudios de Género en que colaboran la Universidad de Cantabria y el Gobierno de Cantabria, a través de la Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte. La traducción del inglés ha sido realizada por Sabrina Solar Solórzano.

¿QUÉ ES EL GÉNERO?

SALUD Y BIENESTAR

ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA Y PESCA

ENERGÍA

TRANSPORTE

CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

SOCIEDADES SEGURAS

CONCLUSIÓN

LISTA DE VERIFICACIÓN

¿QUÉ ES EL GÉNERO?

La distinción entre sexo y género se estableció en la década de los sesenta y setenta para desterrar la práctica histórica de usar las diferencias sexuales biológicas entre hombres y mujeres para legitimar la subordinación de las mujeres. Un ejemplo típico es la hipótesis de que las mujeres son incapaces de pensar racionalmente debido a su útero, algo utilizado como argumento de manera generalizada en el siglo XIX para excluir a las mujeres de las actividades políticas e intelectuales.

SEXO se refiere a las diferencias sexuales de carácter biológico, psicológico y anatómico entre hombres y mujeres relacionadas con los cromosomas, genes, niveles de hormonas, órganos reproductivos, estructura cerebral, masa muscular, etc. Algunas personas nacen con variaciones en las características del sexo, en lo que se denomina intersexualidad. Quienes no se identifican con el sexo biológico con el que han nacido son referidas como transgénero.

GÉNERO se refiere a las normas, valores y expectativas social y culturalmente construidas respecto a los hombres o las mujeres, los niños o las niñas. Género también hace referencia a las actitudes y comportamientos relacionados con lo que se considera masculino o femenino. La idea de masculino o femenino, varonil o femenil, es a menudo inconsciente, y el concepto de género varía en el tiempo y entre culturas. Por ejemplo, mientras que a lo largo de la historia y en distintas culturas se ha considerado poco varonil cuidar de los hijos, “ser un padre cariñoso” se ha convertido en un ideal y algo común en muchas sociedades, en particular en los países nórdicos donde en términos de bienestar se anima a los padres a pedir una excedencia en el trabajo para cuidar a sus hijos e hijas. No obstante, continúan prevaleciendo diferencias de género culturalmente establecidas como “normales”, tales como la idea de que las niñas son más cariñosas que los niños o que es “antinatural” que los niños lleven vestidos.

LA DISTINCIÓN ENTRE SEXO Y GÉNERO NO ES TOTAL. En el ámbito científico no existe consenso respecto hasta qué punto las diferencias de género derivan de los genes, la estructura

cerebral y el nivel hormonal, o de la socialización, es decir, del aprendizaje y la experiencia, o bien de una combinación de biología y socialización. La investigación cerebral moderna demuestra la flexibilidad del cerebro y señala cómo cerebro y genes se adaptan al entorno. La causalidad desde la biología al comportamiento no es unidireccional (Fox Keller 2010 [en inglés]; Fine 2010 [en inglés]).



TRADUCCIÓN DEL CONCEPTO DE GÉNERO

Cabe señalar que muchos idiomas no usan términos diferentes para *sexo* y *género*. En un idioma escandinavo como el noruego, la palabra *kjønn* puede referirse a ambos, al sexo biológico y al *género* social. En otros idiomas, el término inglés *gender* se introdujo recientemente como un concepto académico y se ha topado con cierta resistencia y controversia en Europa (Kuhar y Paternotte 2017 [en inglés]). Como esta guía se ha traducido del noruego, donde *kjønn* se refiere tanto a sexo biológico como a género social, también utilizamos el término *género* cuando nos referimos a las diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres, un uso que se ha hecho habitual en el inglés contemporáneo⁷. (Para más detalles sobre los términos sexo/género, véase *Gendered Innovations* [en inglés]; Moi 1999 [en inglés]).



INTERACCIÓN DE DIFERENCIAS BIOLÓGICAS POR SEXO Y FACTORES SOCIOCULTURALES

Un ejemplo es la diferencia entre las reacciones de mujeres y hombres a las sustancias químicas tóxicas. En general, el cuerpo de la mujer es más vulnerable a los químicos tóxicos, especialmente en lo relacionado con los ciclos reproductivos, embarazo, lactancia y menopausia. Además, los químicos tóxicos se pueden transmitir de madre a bebé durante el embarazo y la lactancia. Las mujeres tienen mayores reservas de materia grasa que los hombres, lo que les hace por lo general más vulnerables a impactos de químicos liposolubles. Por otro lado, en muchas sociedades, los hombres pueden enfrentarse a un mayor riesgo de exposición a dichas sustancias en

⁷ N. de E.: en la traducción al castellano se ha mantenido esa distinción entre sexo y género, teniendo en cuenta que en el Diccionario de la Real Academia, tras las dos primeras acepciones más amplias, la tercera del término género es: “grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico”. Esta acepción difiere de la de sexo: “1.m. Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas. 2.m. Conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo”.

sus lugares de trabajo. Este caso ilustra cómo las diferencias de género en cuanto a las reacciones a tóxicos químicos resultan de una combinación de diferencias biológicas por sexo y factores sociales relacionados con la división sexual del trabajo y los roles profesionales (UNDP 2007 [en inglés]).



EL GÉNERO SE PUEDE CONCEPTUALIZAR DE DIFERENTES FORMAS

El género puede referirse a una *distinción categórica* entre hombres y mujeres, niños y niñas, es decir, a que una persona sea masculina o femenina. Otras veces, el género se refiere a la *distribución diferenciada* entre hombres y mujeres como grupos, por ejemplo, que los hombres como grupo obtengan de media unos ingresos más altos que las mujeres o que las mujeres como grupo presenten de media una tasa de absentismo por enfermedad más alta que la de los hombres. El género también se refiere a los *discursos culturales* sobre lo que se considera masculino o femenino (Nielsen 2017 [en inglés]).

En la vida diaria, así como en la investigación, no es inusual que la distribución diferenciada entre hombres y mujeres como grupo se adorne con discursos culturales de género y se conceptualice como distinciones categóricas sobre lo que es el género. Un ejemplo ilustrativo de cómo se combinan las diferentes formas de conceptualizar las diferencias de género lo encontramos en el género asignado a las profesiones. Profesiones como la enfermería y la ingeniería se etiquetan con frecuencia como “femenina” y “masculina” respectivamente, porque la mayoría de profesionales pertenecen a uno de estos sexos. Este modo de interpretar las diferencias distributivas por sexo a través de la lente de extendidos discursos culturales de género fomenta la reproducción de estereotipos que ignoran las variaciones históricas y sociales, así como las variaciones sustanciales en los propios grupos de hombres y mujeres, y también la superposición entre ellos.

EL GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN

GÉNERO Y SEXO tienen un papel en la investigación de múltiples maneras, afectan a la investigación incluso cuando su relevancia no es inmediatamente visible.

LAS INVESTIGACIONES CIEGAS AL GÉNERO, no tienen en cuenta el sexo/género, asumen que la investigación es neutral o que las diferencias potenciales entre hombres y mujeres no son relevantes.

EL SESGO DE GÉNERO indica que los estereotipos de género se reproducen en la investigación. Esto puede ser debido a percepciones inconscientes o prejuicios sobre el género. A lo largo de la historia, un enfoque androcéntrico ha dominado el ámbito académico, es decir, los hombres se han tomado como representación universal de los seres humanos, o el “hombre” se ha establecido como la referencia normativa. El hombre como norma se articula a través de la suposición de que lo que generalmente se aplica a los hombres también se puede aplicar a las mujeres, o se percibe a las mujeres como peculiares o como una desviación de la norma, los hombres.

La investigación sobre enfermedades cardiovasculares ilustra la idea de que el cuerpo del hombre es la norma. Hasta la década de 1990 era costumbre asumir que los hombres y las mujeres tenían los mismos síntomas cuando sufrían infartos. La investigación suponía que el corazón del hombre y el de la mujer eran iguales. Sin embargo, actualmente se sabe que los síntomas de infartos en pacientes masculinos y femeninos a menudo difieren. En vez del típico síntoma masculino de dolor en el pecho y en el brazo izquierdo, las mujeres pueden sufrir dolor de estómago o de espalda, así como mareos, náuseas, fatiga extrema, vahídos o desmayos. Con frecuencia, desde la medicina se ha interpretado esta sintomatología “no-específica” como una consecuencia de la angustia psicológica. Así, debido a un infradiagnóstico de los ataques de corazón en mujeres, muchas han fallecido o han recibido un tratamiento incorrecto ([Bergström 2015](#) [en inglés]; [The EUGenMed et al. 2016](#) [en inglés]; [Albrektsen et al. 2017](#) [en inglés]).

Otros casos de sesgo de género en la investigación médica se dan con el cáncer de mama y la osteoporosis, que por lo general se consideran enfermedades específicas de las mujeres, a pesar de que los hombres también las sufren. Casi un tercio de los pacientes con osteoporosis son hombres. Aún así, la osteoporosis se considera una enfermedad que afecta principalmente a las mujeres mayores. La osteoporosis en hombres mayores es un problema de salud pública que se encuentra desatendido, y solo unos pocos hombres con mayor riesgo de fractura reciben un tratamiento adecuado ([Szulc, Kaufman and Orwoll 2012](#) [en inglés]).

EL GÉNERO/SEXO como variable aparece con frecuencia en la investigación, sin que tenga que ser necesariamente el objeto de

análisis. Un ejemplo se da con el uso del género como variable en un estudio sobre la delincuencia entre inmigrantes en Noruega. En el estudio, el género se usa sistemáticamente como variable en las comparaciones de la proporción de delincuencia registrada entre la población inmigrante, la población noruega con ambos progenitores inmigrantes y el resto de la población. El estudio enfatiza variaciones en la criminalidad correlacionadas con la nacionalidad, antecedentes de inmigración, el tipo de crimen y su desarrollo a lo largo del tiempo, pero no discute el hallazgo de que el 83 % de las personas que han cometido un delito son hombres (Andersen, Holtmark and Mohn 2017 [en noruego]). No se tiene en cuenta el hecho de que la característica principal del conjunto de la gente imputada por un delito no sea su contexto étnico sino su género. La falta de reflexión sobre el significado de género puede derivar de la creencia generalizada de que los hombres tienen más inclinaciones criminales que las mujeres, incluso cuando la mayoría de los hombres no las tengan.

El sexo/género como variable no garantiza que la dimensión de género se incluya en la investigación. Aun así, los datos agregados de sexo o género y las estadísticas diferenciadas por sexos son esenciales, porque constituyen la base para análisis de género más extensos.

LA INVESTIGACIÓN DE GÉNERO es un campo interdisciplinar que se ha desarrollado principalmente en las humanidades y las ciencias sociales. La investigación de género es una disciplina en sí misma, además de una perspectiva tanto dentro de otras disciplinas académicas como la economía, la filosofía, la historia y la medicina como dentro de una variedad de campos interdisciplinarios. Quienes se dedican a la investigación de género normalmente usan el género como punto de partida para sus análisis. Sin embargo, esto no indica que busquen responder qué “es” el género o qué “son” los hombres y las mujeres. Más bien estudian cómo se construyen, se mantienen y cambian las ideas sobre el género y las relaciones de género en la sociedad y la cultura, y cómo tales procesos tienen que ver con las relaciones de poder. La investigación de género también tiene la tradición de cuestionar, explorar y exponer estereotipos y normas que rigen la comprensión del género —en las ciencias médicas, en las ciencias sociales y en las humanidades. Otro enfoque ha sido estudiar cómo las mujeres y los hombres, la feminidad y la

masculinidad, han sido interpretados históricamente, en la literatura y culturalmente—, incluyéndose en las ciencias naturales.

Múltiples campos de investigación se enmarcan bajo el denominador común de la investigación de género: estudios de mujeres, estudios de hombres y masculinidad, y estudios de homosexualidad y sexualidad. En los países nórdicos hay también una fuerte tradición de investigación sobre la igualdad de género, es decir, la investigación sobre la distribución de poder y el equilibrio de género en la familia, en el hogar o en la política y las empresas. La investigación de género actual, a menudo, se relaciona con perspectivas interseccionales, es decir, con cómo debe verse el género junto con otros marcadores de diferencia como la edad, la clase, la etnicidad, la sexualidad y la funcionalidad (léase más en [Kilden genderresearch.no](http://Kilden.genderresearch.no) [en inglés]).

LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN significa que el género es parte del diseño de la investigación y está sistemáticamente considerado a lo largo de todo el proceso de investigación sin que sea necesariamente el principal objeto del análisis. La investigación que tiene en cuenta la dimensión de género se puede dar en la mayoría de las disciplinas científicas. Así, un proyecto de investigación jurídico puede investigar cómo afectan las disposiciones legales a hombres y mujeres de una forma diferente. Un ejemplo de esto es el efecto de las leyes de las pensiones de jubilación. En muchos países las leyes son universales y neutrales en cuanto al género se refiere y las pensiones se basan en los ingresos previos. Sin embargo, en la práctica, una ley teóricamente neutra en términos de género puede tener diferentes efectos para hombres y mujeres. Las mujeres que han trabajado a tiempo parcial o que se han quedado en casa para cuidar a sus hijos reciben pensiones mucho más bajas que los hombres (y las mujeres) que han trabajado a tiempo completo. En la investigación legal, la dimensión de género implica explorar cómo las relaciones de género influyen en la distribución de los derechos y deberes, beneficios y desventajas, la protección legal y el castigo.

En esta guía presentamos numerosos casos de investigación que incluyen la dimensión de género. Es importante tener en cuenta que estas investigaciones no se centran necesariamente en las diferencias entre hombres y mujeres. Según la Comisión Europea, integrar la dimensión de género implica cuestionar las normas y estereotipos de género e investigar las necesidades, las actitudes y los comporta-

mientos de ambos géneros. De este modo se aumenta la relevancia social del conocimiento, las tecnologías y las innovaciones que generan (Comisión Europea 2014-2020 [en inglés]).



EL SESGO DE GÉNERO EN EL DIAGNÓSTICO DE LA ESQUIZOFRENIA

A los hombres se les diagnostica esquizofrenia con mucha mayor frecuencia que a las mujeres. ¿Padecen más los hombres la esquizofrenia que las mujeres o es la mayor frecuencia de diagnóstico entre los hombres el resultado de un sesgo de género en la interpretación del diagnóstico de la esquizofrenia por parte de la psiquiatría? Un estudio experimental investigó la práctica diagnóstica en psiquiatría basándose en la descripción de un caso. Los psiquiatras no sabían que a la mitad de ellos se les había mostrado una viñeta que describía a un paciente masculino, mientras que a la otra mitad se les había mostrado una paciente femenina. Aparte de que al paciente se le describió como “él” o “ella”, las historias eran idénticas. Cuando el caso de la viñeta implicaba a un paciente varón, el diagnóstico de esquizofrenia se daba mucho más a menudo que cuando la misma descripción implicaba a una mujer. Por lo tanto, la diferencia de género en el diagnóstico se basaba exclusivamente en la interpretación de los psiquiatras de una historia de un paciente idéntico (Høye 2012 [en inglés]).



¿QUÉ ES LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN PSICOLOGÍA?

POR OLE JACOB MADSEN, PROFESOR EN EL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE OSLO, NORUEGA

El conocimiento psicológico nunca es neutral, sino que está sujeto siempre a valoración. Esto se aplica a lo que se está investigando, a cómo se investiga y a cómo se utilizan los resultados y los efectos de la investigación psicológica. El género es una categoría importante que afecta a la producción del conocimiento psicológico de maneras diferentes. Actualmente me interesa la preocupación de la sociedad por la población joven sometida a estrés y presión. Se podría pensar que el término estrés es neutral, pero en los últimos años se han llevado a cabo varios estudios cruciales que muestran que no solo el fenómeno, sino también el concepto de estrés, afecta a las mujeres en particular. Por ejemplo, la psicoterapeuta feminista norteamericana Dana Becker demuestra cómo el concepto de estrés en el individualismo liberal desempeña una eficaz labor ideológica. Se invita al individuo a adaptarse a las condiciones de vida social que causan el estrés en vez de a cambiarlas (léase más [en noruego]).

CASOS DE ESTUDIO DE LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN

LOS SIGUIENTES CAPÍTULOS presentan casos de estudio en una variedad de campos de investigación que ilustran el uso concreto de la dimensión de género en la investigación. Los capítulos son los siguientes: Salud y calidad de vida; Alimentación, agricultura, pesca y bioeconomía; Energía; Transporte; Clima y medioambiente; y Sociedades seguras.

Los temas de cada capítulo están en parte basados en los retos sociales que la Comisión Europea ha definido como prioridades en investigación y en parte basados en los [Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas \(ODS\)](#). Los 17 objetivos constituyen el plan para lograr un futuro mejor y más sostenible para todos. Los objetivos están conectados entre sí y tienen como propósito acabar con todas las formas de pobreza, luchar contra las desigualdades y abordar el cambio climático para 2030. El objetivo número 5 “[lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas](#)” es transversal a todos los ODS, porque es esencial para lograr los demás objetivos. Según ha formulado la ONU, “la igualdad de género no es solo un derecho fundamental, sino la base necesaria para conseguir un mundo pacífico, próspero y sostenible”.

La investigación y la innovación son herramientas importantes para atender los ODS y los retos globales. Cuando revisamos la literatura para encontrar casos ilustrativos de investigación que hayan incluido la dimensión de género en los campos seleccionados, nos hemos encontrado con algunos retos. Aunque había muchos casos para elegir entre las ciencias sociales y la salud, fue más complejo encontrar ejemplos de investigación que incluyeran la dimensión de género en áreas como la producción de la alimentación, la energía, el transporte, el clima y medioambiente o las sociedades seguras. A



su vez, nos dimos cuenta de que ya se había empezado a dar importancia al género en estos ámbitos. Así, en algunos casos presentamos proyectos de investigación que se acaban de poner en marcha, pero cuyos resultados aún no están disponibles. En cada capítulo proponemos algunas cuestiones de investigación relevantes en campos específicos. Esperamos que estas cuestiones de investigación hagan que se reflexione sobre cómo la dimensión del género puede mejorar la investigación también en otros ámbitos.

Para garantizar la calidad profesional de los casos de estudio que se presentan, hemos contado con la ayuda de personal investigador con experiencia en distintas áreas de investigación (véase la lista de contribuciones al final de esta guía).



¿QUÉ ES EL GÉNERO?

SALUD Y BIENESTAR

ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA Y PESCA

ENERGÍA

TRANSPORTE

CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

SOCIEDADES SEGURAS

CONCLUSIÓN

LISTA DE VERIFICACIÓN



SALUD Y BIENESTAR

GARANTIZAR UNAS VIDAS SALUDABLES Y promover el bienestar de todas las personas de todas las edades constituye el tercer Objetivo de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. La Comisión Europea hace énfasis en la investigación que permita mejorar, tanto nuestra comprensión de las causas y los mecanismos subyacentes a la salud, el envejecimiento en buenas condiciones de salud y las enfermedades como la capacidad de prevenir, detectar, tratar y gestionarlas. En particular, se presta atención a la investigación sobre cómo la población europea que está envejeciendo puede permanecer activa e independiente durante más tiempo. Por otro lado, el Consejo de Investigación de Noruega promueve investigaciones que ayuden a reducir las desigualdades en materia de salud. Otro objetivo es impulsar investigaciones sobre las causas de las enfermedades físicas y mentales entre niños, niñas y jóvenes y cómo prevenirlas.

La salud engloba tanto la biología como las condiciones sociales, por lo tanto, es un campo de conocimiento en el que la dimensión de sexo y la de género tienen una gran relevancia.

LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN DE LA SALUD

Las diferencias biológicas por sexo son de una gran importancia en la salud de hombres y mujeres. Esas diferencias comprenden más que las funciones obvias de reproducción específicas de cada sexo, la composición corporal, etc. Por ejemplo, la investigación ha demostrado que los corazones y las arterias de las mujeres son más pequeños que los de los hombres y que el sistema eléctrico del corazón femenino es diferente. Las mujeres tienen un nivel más bajo de actividad en los riñones e hígado que los hombres, lo que afecta al metabolismo y a la eliminación de fármacos. Aunque la investigación ha hecho progresos, todavía se necesita saber más sobre las diferencias biológicas por sexo en la salud y cómo se relacionan con las diferencias sociales de género ([Winsnes Rødland 2018](#) [en noruego]).

La perspectiva de género en la investigación de la salud puede impulsar el estudio de los impactos en la salud de las diferentes condiciones de vida de hombres y mujeres, es decir, hacer énfasis en las condiciones estructurales, sociales y culturales. Las desigualdades sociales en lo relativo a las relaciones de poder, la posición económica y la capacidad en la toma de decisiones afectan a la salud de la gente y a su necesidad de atención sanitaria. La dimensión de género en la investigación de la salud también implica el estudio de las variaciones dentro de los propios grupos de mujeres y de hombres, y la inclusión en el análisis de otros marcadores de diferencias relacionados con las variables socioculturales. Otra forma de incorporar la dimensión de género en la investigación en el ámbito de la salud es examinar de manera crítica los paradigmas del conocimiento de la disciplina médica. Las posibles preguntas son:

- ¿De qué manera las creencias y las concepciones sobre sexo y género afectan al diagnóstico y tratamiento de hombres y mujeres?
- ¿Por qué los síntomas de las mujeres a menudo se consideran como más difusos que los de los hombres?
- ¿Por qué ciertas especialidades como la neurocirugía y la cirugía torácica tienen más prestigio que otras, como por ejemplo la geriatría?
- ¿Hasta qué punto se caracterizan las consultas médicas por relaciones de poder relativas al género entre médicos y pacientes?



IGUALDAD DE GÉNERO Y CALIDAD DE VIDA

POR ØYSTEIN GULLVÅG HOLTER, CATEDRÁTICO, CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE GÉNERO, UNIVERSIDAD DE OSLO, NORUEGA

La dimensión de género es importante en la investigación sobre la salud y el bienestar. Mi investigación muestra que la igualdad de género está vinculada a varias características positivas. En familias con igualdad de género hay menos violencia contra las mujeres y los niños, y el bienestar de los hombres también se ve afectado positivamente. Por ejemplo, los padres que cogieron su permiso de paternidad indican que han tenido un vínculo más estrecho con sus hijos e hijas *a posteriori*. Además, las madres con relaciones

con igualdad de género informan que están más satisfechas y contentas que aquellas que tienen relaciones menos equitativas (Holter, Svare and Egeland 2009 [en inglés]; Holter 2014 [en inglés]).

El Proyecto de investigación “Igualdad de Género y Calidad de vida. Una perspectiva noruega” demuestra que estar expuesto a violencia y conflictos en la infancia tiene más adelante claros efectos negativos en la salud. Además, la ausencia de igualdad entre madres y padres aumenta el riesgo de violencia contra los niños y las niñas. Un hallazgo interesante es que la igualdad de género es una variable independiente que se relaciona de manera transversal con otros factores, como el nivel de ingresos. Se necesita un enfoque específico en igualdad de género, no solo en género, para una investigación exitosa.

Nuestros estudios han servido como punto de partida para una investigación internacional. El hecho de que exista una conexión entre igualdad de género y una mejor calidad de vida ha sido confirmado por investigaciones en países muy diferentes como Bosnia, la República Democrática del Congo, Egipto, México, Palestina y Polonia (IMAGES 2011 [en inglés]; Warat *et al.* 2016 [en inglés]). También encontramos una gran variación en cada país, entre diferentes hogares, distintos lugares de trabajo, etc. Estudiar la salud y su calidad a través de la lente del género y la igualdad de género proporciona nuevos e importantes conocimientos. El género afecta a las relaciones personales que están íntimamente conectadas con el bienestar. Aun así, se ha explorado poco y queda mucho por descubrir.



MEDICINA Y MASCULINIDAD

La perspectiva de género en la medicina también implica estudiar a los hombres en términos de género. ¿Por qué los hombres mueren, de media, antes que las mujeres? ¿Por qué hay más hombres que mujeres que adoptan conductas de riesgo como conducir de manera imprudente, beber en exceso y pelearse? Para responder a estas preguntas, no es suficiente comparar las diferencias entre hombres y mujeres. No todos los hombres se pelean mientras están ebrios y, por otro lado, también hay mujeres que conducen de manera imprudente. Hay diferencias significativas dentro del grupo de los hombres. Las investigaciones sobre masculinidades han señalado que las conductas de riesgo son más frecuentes entre jóvenes desempleados pertenecientes a una clase social trabajadora. R.W. Connell (1995) sugiere que, en estos casos, se demuestra la masculinidad a través de conductas de riesgo, conducción imprudente, bebiendo y peleando para compensar la falta de un trabajo que sea físicamente exigente. En vez de centrarse solamente en el género, el análisis de Connell aplica un enfoque interseccional, teniendo en cuenta la interacción de género, cultura, clase y estatus (Connell 1995 [en inglés]).



SÍNTOMAS FÍSICOS MÉDICAMENTE INEXPLICABLES

Las mujeres son significativamente más propensas que los hombres a ser diagnosticadas con síntomas físicos médicamente inexplicables (MUPS). ¿Por qué son los síntomas de las pacientes femeninas los que más raramente se diagnostican? ¿Por qué los médicos asumen más a menudo que las dolencias de las mujeres son resultado de una condición mental? Para mejorar la consulta a pacientes con síntomas inexplicables, Kirsti Malterud, catedrática de medicina general, ha desarrollado unos métodos para crear un diálogo más igualitario entre profesionales y pacientes. El objetivo de estos métodos reconocidos internacionalmente es que los médicos entiendan mejor los problemas de salud de los pacientes utilizando los recursos de los propios pacientes, sus experiencias y conocimientos sobre sus propios cuerpos. Mucha gente tiene su propia experiencia de lo que es útil para ellos. En vez de concentrarse en las enfermedades del cuerpo humano, los médicos deben fijarse también en la fortaleza de los pacientes, según Malterud. Estos métodos mejoran el diálogo entre médicos y pacientes y dan lugar a un diagnóstico más preciso (Dietrichson 2017 [en noruego]).



¿SABÍAS QUÉ?

EN DEPORTES, EL TRABAJO POR LA IGUALDAD DE GÉNERO HA DISMINUIDO LA ATENCIÓN EN LOS PROBLEMAS DE SALUD ESPECÍFICOS DE LAS MUJERES

Históricamente, las mujeres han sido excluidas de los deportes. Pioneras sobresalientes han hecho grandes esfuerzos para hacer posible que hombres y mujeres participen en los deportes en términos de igualdad. Sin embargo, en la lucha por la igualdad de oportunidades, se ha restado importancia a ciertos problemas específicos de las mujeres, según Kari Bo, catedrática de la Escuela Noruega de Ciencias del Deporte (NIH). Especialista en ciencias del deporte y trastornos del suelo pélvico, realiza investigaciones sobre problemas de salud específicos de las mujeres que participan en actividades deportivas y realizan ejercicio físico. Muchas mujeres sufren disfunción del suelo pélvico, lo que implica que no pueden ser tan activas físicamente como querrían. Una nueva área de investigación es la diástasis de los rectos abdominales, es decir, la separación de los dos músculos abdominales rectos, en relación con el embarazo. Este es un problema que afecta a muchas mujeres, aunque el conocimiento basado en la investigación aún es limitado (léase más [en noruego]).



ESTRÉS Y GÉNERO

POR MARCO HIRNSTEIN, INVESTIGADOR, LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA ESTIMULACIÓN DEL CEREBRO, DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA MÉDICA Y BIOLÓGICA, UNIVERSIDAD DE BERGEN, NORUEGA

Hoy en día “estrés” es una palabra tan omnipresente que es difícil imaginar que no se haya descrito como un fenómeno científico hasta mediados del siglo XX. Y hace solo unas décadas, descubrimos que el género juega un papel importante en cómo los seres humanos se ven afectados por el estrés.

Las reacciones de hombres y mujeres al estrés son bastante similares: un poco de estrés contribuye a nuestra resistencia física y mental; sin embargo, demasiado estrés durante períodos de tiempo más continuados hace que tanto hombres como mujeres enfermen. Los síntomas pueden incluir dolor muscular, jaquecas, náuseas, problemas de sueño, acidez, fatiga, problemas de concentración, así como infecciones recurrentes, tensión alta, enfermedades cardiovasculares y generalmente un sistema inmune deficiente.

Hombres y mujeres tienen el mismo sistema de estrés fundamental, pero las respuestas al estrés pueden variar hasta cierto punto. Por ejemplo, en situaciones socialmente estresantes, las personas a menudo muestran una respuesta de “lucha o huida”. Sin embargo, la respuesta de “lucha o huida” parece que es más común entre los hombres. Las mujeres son más propensas a mostrar un tipo de comportamiento que los psicólogos evolutivos etiquetan como “cuidar y hacer amistad”, que implica cuidar a otros (por ejemplo, a niños y niñas) y buscar contacto y apoyo, especialmente de otras mujeres. Un ejemplo que ilustra la diferencia entre las dos respuestas de estrés se puede dar en una situación de estrés en el trabajo con un colega que detestas, que te estresa. Una reacción puede ser atacar a tu colega directamente o simplemente dejar el trabajo (“lucha o huida”). Otra reacción puede ser intentar ser agradable con la persona que te causa estrés o buscar apoyo de otro colega (“cuidar y hacer amistad”).

Es importante subrayar que las variaciones en reacciones de estrés se refieren a diferencias de género de promedio. Además, la vulnerabilidad al estrés varía con la edad y en las diferentes etapas de la vida. Por ejemplo, si una madre se expone a estrés durante el embarazo y después de dar a luz, los nacidos varones se ven más afectados que las nacidas niñas. Esto puede explicar por qué los niños son más propensos que las niñas a desarrollar trastornos del neurodesarrollo como TDAH, autismo o síndrome de Tourette. Por otro lado, durante la pubertad, el aumento de los niveles de testosterona de los niños suaviza su respuesta al estrés. Esa puede ser la razón por la que más mujeres jóvenes (en comparación con los hombres) sufren depresión y trastornos de ansiedad. Cuando las mujeres alcanzan la menopausia, el descenso de los niveles de estrógenos y progesterona puede

llevar incluso a altos niveles de riesgo por depresión antes de que el cuerpo se adapte. En cambio, un sistema menos activo, en cuanto al estrés se refiere, en hombres puede derivar en un sistema inmune más débil con un mayor riesgo de infección.

Las diferencias de género en las respuestas al estrés son el resultado de una interacción entre hormonas sexuales y el sistema de estrés del cuerpo. La diferente socialización de hombres y mujeres también influye en las situaciones consideradas como estresantes. Aun así, nuestro conocimiento sobre la relación entre el estrés y el género es limitado, ya que la mayoría de los estudios que investigan los mecanismos neurobiológicos del estrés no han tenido en cuenta el género. Por ejemplo, los modelos animales son en su mayoría animales macho.



SE ESPERA MÁS PARTICIPACIÓN DE LOS MIEMBROS FAMILIARES FEMENINOS

Distintos estudios han demostrado cómo tanto profesionales de la salud como quienes proveen servicios de apoyo al paciente esperan más participación y responsabilidad de los miembros femeninos de la familia que de los masculinos, y también que las familiares de sexo femenino esperan más de sí mismas (Winsnes Rodland 2018 [en noruego]). Un estudio cualitativo de los procesos de rehabilitación de Noruega muestra que desde los servicios de apoyo al paciente se esperaba que fuesen familiares de sexo femenino quienes asumieran mucha más responsabilidad que los parientes masculinos en la coordinación de la rehabilitación, que a menudo involucran a un gran número de proveedores. Mujeres integrantes de las familias dijeron que ellas tenían que responsabilizarse más porque nadie más lo hacía. Por otro lado, los miembros de la familia varones señalaron con más firmeza que las responsabilidades eran de los proveedores de servicios (Breimo 2014 [en noruego]). El estudio también muestra que quienes proveen los servicios felicitaban mucho más a menudo a los parientes varones, señalando, por ejemplo: “¡Es tan listo!” o “¡Está haciendo tanto por su mujer!”. Los miembros de la familia mujeres no recibieron las mismas alabanzas por sus esfuerzos porque los proveedores de servicios lo veían como algo obvio.

Encuestas cualitativas sobre el cuidado de personas mayores en Noruega confirman que hay diferencias de género en la asignación de atención pública y servicios sanitarios (NOVA 2010-2013 [en inglés]). Una encuesta experimental entre gerentes de instituciones dedicadas a los cuidados a largo plazo en Noruega indica que las mujeres de edad avanzada reciben un 34% más de cuidados formales si tienen hijos varones que si tienen hijas. O, dicho de otro modo, si una mujer mayor con necesidades asistenciales tiene un

hijo recibiría de media 167 minutos más (34%) de cuidados a la semana que si tuviera una hija. Las investigaciones encuentran estos resultados alarmantes, ya que se instruye a las gerencias asistenciales para que distribuyan los servicios de acuerdo a las necesidades de los pacientes, no en base al género de los miembros de las familias (Jakobsson *et al.* 2016 [en inglés]). El hecho de que esto suceda puede deteriorar la confianza de la gente en los planes de bienestar universales. La discriminación de género en la asignación de servicios también supone un desafío para la imagen de Noruega, uno de los países con mayor igualdad de género del mundo.



SALUD REPRODUCTIVA Y MIGRACIÓN

POR ABDI GELE, DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN EN EL CENTRO DE SALUD PARA MIGRACIÓN Y MINORÍAS DE NORUEGA (NAKMI), INSTITUTO NORUEGO DE SALUD PÚBLICA

En mi área de investigación, la salud reproductiva y el acceso de las mujeres somalíes a anticonceptivos y al aborto, el género es algo que lógicamente no se puede obviar. Asuntos como la disminución del número de embarazos no deseados, detener el VIH y mejorar la salud de las madres están fuertemente marcados por las normas, relaciones y roles de género. Así que ahondar de manera específica en la participación de las mujeres en la toma de decisiones sobre sus derechos sexuales y reproductivos tiene una importancia primordial en la investigación de estos temas.

Las diferencias biológicas y sociológicas entre hombres y mujeres dan lugar a diferencias en las necesidades y vulnerabilidades en términos de salud. Algunos buenos ejemplos son cómo influyen en los resultados sanitarios las diferencias de poder, las actividades económicas, el acceso a los recursos y el grado de autoridad para la toma de decisiones. Como resultado, encontramos una serie de diferencias de género en las necesidades y vulnerabilidades en términos de salud, lo que creo que explica por qué una perspectiva de género puede ser tan crucial en la investigación de la salud. La falta de conocimiento del género como determinante sociológico, en oposición al género biológico, ya sea en un contexto de inmigración o en una localidad del país de origen, reduce la efectividad de los servicios de salud reproductiva. Creo que investigar más en profundidad el género sociológico en la investigación de salud reproductiva puede ayudar a mejorar la capacidad de nuestros servicios de salud para reducir las desigualdades en este campo ([léase más](#) [en inglés]).

¿QUÉ ES EL GÉNERO?

SALUD Y BIENESTAR

ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA Y PESCA

ENERGÍA

TRANSPORTE

CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

SOCIEDADES SEGURAS

CONCLUSIÓN

LISTA DE VERIFICACIÓN



ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA Y PESCA

LA ALIMENTACIÓN, LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA BIOPRODUCCIÓN constituyen un campo de gran alcance que incluye toda la cadena de valor desde que se produce el alimento hasta que se consume o se desecha. El segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible de la ONU busca **acabar con el hambre, garantizar el acceso de todas las personas a una cantidad suficiente de alimentos seguros y nutritivos y aumentar la capacidad de productividad de la agricultura sostenible**. La Comisión Europea solicita investigaciones que presten atención a las conexiones entre las dimensiones económica, ambiental y social en la producción de alimentos. Esto incluye investigaciones cuyo objetivo sea ofrecer alimentos diversos y saludables de la tierra y el mar, aumentar la eficiencia de los recursos y el rendimiento medioambiental de la producción de alimentos, comprender el impacto del cambio climático en la agricultura, la calidad alimentaria y de recursos, e identificar oportunidades para gestionar y adaptarse a los efectos del cambio climático (Comisión Europea 2018 [en inglés]).

El concepto de bioeconomía implica un cambio social de una economía basada en recursos no renovables a una economía basada en el uso sostenible de recursos biológicos renovables en la agricultura, la silvicultura, la pesca, la acuicultura, la biotecnología y la industria (Ruralis 2018 [en inglés]). La bioeconomía conlleva investigación e innovación, e implica a quienes gobiernan, consumen y trabajan en la producción de alimentos en los sectores agrícola y pesquero, así como en la industria alimentaria. Este campo es multidisciplinar y abarca todo, desde semillas, agua, suelo, tecnología, tenencia de tierras y relaciones de mercado, el bienestar animal, la gestión de desechos, el hambre y consumo excesivo, el sabor y la identidad. La gestión de los recursos biológicos se relaciona con el derecho, la economía y la política.

LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN ALIMENTARIA

Muchas investigaciones sobre alimentación, producción y consumo de alimentos incluyen la perspectiva de género. En todas las sociedades existen diferencias sistemáticas de género en lo que respecta al consumo y la producción de alimentos, además del control y gestión de recursos. Aunque existen muchas variaciones, una característica común de la mayoría de las sociedades es que las mujeres tienen la principal responsabilidad de preparar la comida. Al mismo tiempo, las mujeres y las niñas son las que menos comen, especialmente en tiempos difíciles (ADB y FAO 2013 [en inglés]).

La mayor parte de la investigación que se ha llevado a cabo sobre la producción de alimentos que incorpora la perspectiva de género se concentra en el sur global. A menudo, esta investigación explora cómo las desigualdades en las relaciones de poder entre hombres y mujeres con respecto a los derechos de tenencia de tierras, educación, acceso a equipos técnicos, fertilizantes y tipos de semillas determinan la producción, el comercio y el consumo de alimentos. Normalmente, esta investigación ha sido promovida por la ONU, con el objetivo de mejorar el acceso de las mujeres agricultoras a los recursos, contribuyendo así a erradicar el hambre (FAO 2011 [en inglés] y 2014 [en inglés]; Ragasa *et al.* 2014 [en inglés]).

En el norte global están disponibles estadísticas que diferencian el género en cuestiones de propiedad de industrias pesqueras, propiedad de tierras, tipos de cultivos, etc. El género también es una de las variables en las encuestas nacionales sobre alimentación y nutrición. Las estadísticas diferenciadas por sexos pueden constituir la base para un análisis más detallado de la producción y el consumo de alimentos. Las posibles preguntas pueden ser:

- ¿Cuáles son las causas del gran desequilibrio de género en la producción y consumo de alimentos? ¿Cuáles son los impactos de la división sexual del trabajo dentro de la bioeconomía, incluyendo la agricultura y la pesca en comunidades locales? ¿Qué se puede hacer para reducir la brecha de género?
- ¿Cuál es el significado del género en el proceso de transición hacia una bioeconomía sostenible? ¿Qué se puede hacer para que la gente reduzca el desperdicio de alimentos y coma menos carne?



INDUSTRIA PESQUERA Y GÉNERO

Existen numerosos estudios sobre la pesca y la producción de productos del mar en el sur global que incorporan la dimensión de género. El objetivo explícito de esta investigación es promover la igualdad de género en la industria pesquera y en la acuicultura por sus efectos positivos en las comunidades locales. La razón es que las mujeres invierten sus ingresos extra en sus familias y comunidades locales en mayor medida que los hombres, contribuyendo al desarrollo y a reducir el hambre. La industria pesquera y la acuicultura son la segunda industria más importante de Noruega y constituyen la principal actividad comercial en muchas comunidades costeras. A través de la Agencia Noruega para Cooperación al Desarrollo (NORAD), Noruega colabora con el apoyo a investigaciones sobre mujeres y la política de igualdad de género en la industria pesquera y la acuicultura en el sur global. Sin embargo, el gobierno noruego no exige que la investigación en esta área sobre el propio país incluya la perspectiva de género, a pesar de que menos del 3% de quienes se dedican a la pesca a jornada completa de Noruega son mujeres (Torp 2017 [en inglés]).

Una pionera en el campo de los estudios de género en relación con la pesca en Noruega es la catedrática Siri Gerrard de la Universidad de Tromsø. Desde la década de 1970, la profesora Gerrard ha analizado las consecuencias de la política del gobierno en la industria pesquera en pequeñas comunidades costeras del norte de Noruega. Ha descubierto que las políticas, especialmente desde la década de 1990, han favorecido a las principales compañías navieras que se dedican a la pesca de arrastre, lo que ha hecho que consigan mejores resultados que quienes se dedican a la pesca costera a pequeña escala. Estas políticas han hecho que sea incluso más difícil que las mujeres entren en la industria pesquera profesional (Torp 2016 [en noruego]; Lilleslatten 2018 [en noruego]).

Una cuestión no resuelta es si una pesca, acuicultura y marisqueo más igualitarios en cuestión de género en el norte global darán como resultado una gestión más sostenible de los recursos marinos.



AGRICULTURA Y GÉNERO

En todo el mundo, los hombres poseen la mayor parte de las tierras, pero existen variaciones considerables dependiendo del lugar. En la UE, entre el 20% y el 30% de las tierras son propiedad de mujeres, la misma proporción de media que en el sur global. Las costumbres y leyes locales a menudo impiden que las mujeres hereden tierras (ONU 2012 [en inglés]). Sin embargo, incluso en los países con derechos de igualdad establecidos,

el sector agrícola está marcado por el género. A escala mundial, existe una correlación entre el grado de mecanización de la agricultura y el género. A menor mecanización, mayor tasa de mujeres agricultoras. En la UE, igual que en los países del sur global, las mujeres representan el 40% de los trabajadores en la agricultura. Sin embargo, hay grandes diferencias dentro de la UE. En países con una agricultura altamente mecanizada como Países Bajos, Alemania y los países nórdicos, la proporción de mujeres en este sector es mucho menor que en el este y sur de Europa donde la agricultura está menos mecanizada (Comisión Europea 2012 [en inglés]). En la UE hay otras diferencias de género en la producción agrícola. Las mujeres trabajan con frecuencia en explotaciones pecuarias mixtas, horticuultura y cultivo de olivos, mientras que los hombres representan una amplia mayoría en la producción de cereales y ganado. En la UE, las explotaciones gestionadas por mujeres son, de media, más pequeñas que las gestionadas por los hombres. Muchas mujeres que trabajan en granjas familiares carecen de estatus profesional y no tienen ingresos propios (Parlamento Europeo 2011 [en inglés]).

En Noruega, las mujeres y los hombres tienen el mismo derecho a heredar explotaciones agrícolas desde 1974. Aun así, solo el 16% de quienes se dedican a la agricultura son mujeres (Ruralis 2017 [en noruego]). ¿Por qué no hay más mujeres que hagan uso de su derecho a poseer y gestionar sus propias granjas? Por un lado, las mujeres son reticentes a invertir en agricultura debido a factores estructurales como condiciones financieras poco seguras, largas jornadas de trabajo y poco tiempo libre, condiciones laborales que son difíciles de combinar con el embarazo, parto y períodos preescolares (NBS 2015 [en noruego]). Por otro lado, se deben tener en cuenta las barreras culturales. Debido a la dominancia histórica de los hombres en la agricultura, las agricultoras perciben que no se les toma en serio dentro de este sector. La familia puede reforzar los estereotipos de género en la agricultura y la discriminación de las niñas. Reidun Heggen (2014) [en inglés], investigadora noruega en agricultura, ha demostrado que muchos padres y madres del sector agrícola piensan que los niños nacen con un “gen tractor”, y que las niñas tienen un interés innato por el cuidado de los animales. Por lo tanto, se considera que los niños son más aptos para hacerse cargo de las explotaciones que requieren muchas horas en el tractor. Además, se entiende que las niñas son más aptas para la agricultura que se centra en el turismo y en el “green care” para personas desfavorecidas. Según Heggen, el prejuicio de que las niñas y las mujeres no sean capaces de conducir tractores actúa como una forma implícita de discriminación que está relacionada con la comprensión tradicional inconsciente de lo que se considera masculino o femenino.



¿SABÍAS QUÉ?

LAS MUJERES QUE VIVEN SOLAS SON LAS QUE MÁS COMIDA DESPERDICIAN

Un estudio de Finlandia muestra que las mujeres que viven solas desperdician más comida que otros grupos sociales. En los hogares en los que hay varios convivientes se malgasta más comida cuando es una mujer la que compra la comida que cuando se encarga un hombre de hacer la compra (MTT 2010).

Una de las metas del ODS 12 “[garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles](#)” se dirige a “reducir a la mitad el desperdicio de alimentos per cápita mundial en la venta al por menor y a nivel de los consumidores y reducir las pérdidas de alimentos en las cadenas de producción y suministro, incluidas las pérdidas posteriores a la cosecha”.

Para lograr este objetivo hace falta más investigación sobre los tipos de comida que se desperdician.



¿QUÉ TOMAS PARA CENAR?

La comida no es solo nutrición, también es cultura e identidad. Lo que comemos sirve como marcador social y cultural entre diferentes grupos. La investigación nórdica sobre comida y alimentación ha mostrado desde hace mucho tiempo las diferencias alimentarias entre hombres y mujeres (Ekström, Pipping and Lorange Fürst 2001). La principal diferencia es que los hombres comen más que las mujeres, también relativamente cuando se tienen en cuenta las diferentes necesidades energéticas.

Las diferencias de género en los hábitos alimenticios tienen que ver con las percepciones culturales, y a veces estereotípicas, del género y la comida: un filete sangriento es comida para “hombres de verdad” y una ensalada es “femenina”. Un estudio noruego sobre hombres y comida a principios de la década de 2000 muestra que muchos hombres se preocupan por distanciarse de las mujeres a través de su consumo de alimentos. Ellos presentan su relación con la comida como relajante, que comen mucha comida, rápidamente, hasta estar satisfechos, a diferencia de las mujeres que están obsesionadas con lo saludable, con las dietas y controlarse a sí mismas casi hasta un punto de histeria. Muchos hombres dicen que sus mujeres son las responsables de preparar comida saludable para la familia (Lindstad 2009 [en inglés]). Sin embargo, hay diferencias sociales dentro del grupo de los hombres: los obreros dicen con más frecuencia que los trabajadores cualificados, que comen solo para saciarse y que la comida es un combustible como la gasolina en el tanque. Por otro lado, los trabajadores cualificados normalmente se preocupan más por la comida saludable, el sabor y la cocina *gourmet*.

El estudio confirma otros hallazgos de estudios dietéticos noruegos que muestran que el nivel educativo de una persona es significativo para lo que come ([Norwegian Directorate of Health 2012](#) [en noruego]). La gente con educación superior tiende más a seguir el consejo de las autoridades sanitarias de comer más verduras y menos carne. En Noruega menos de la mitad de la población come verduras a diario y los hombres solteros con bajo nivel de estudios son los que consumen menos verdura. Es probable que estos hallazgos no sean aplicables a todos los países, pero ponen en evidencia la importancia del conocimiento basado en la investigación sobre las diferencias sociales en los hábitos alimenticios cuando el objetivo es conseguir que las personas cambien su dieta por motivos de salud personal y por sostenibilidad medioambiental. Las campañas públicas deben diseñarse de manera que no solo lleguen a aquellos de clase media educada sino que también atraigan a los hombres con nivel de educación más bajo ([Skuland 2015](#) [en inglés]).



¿QUÉ ES EL GÉNERO?

SALUD Y BIENESTAR

ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA Y PESCA

ENERGÍA

TRANSPORTE

CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

SOCIEDADES SEGURAS

CONCLUSIÓN

LISTA DE VERIFICACIÓN



ENERGÍA

GARANTIZAR EL ACCESO UNIVERSAL A servicios energéticos asequibles, fiables y modernos e incrementar de manera sustancial la proporción de energía renovable constituye el **séptimo Objetivo de Desarrollo Sostenible de la ONU**. Alrededor de mil millones de personas en el mundo no tienen acceso a la electricidad, mientras que al mismo tiempo hay un consumo excesivo en los países industrializados. La Comisión Europea y las instituciones nacionales de financiación de la investigación priorizan la investigación que, por un lado, contribuya a la electrificación en áreas donde falta y, por otro, ayude a reducir el consumo de energía desarrollando sistemas energéticos de baja emisión.

LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE ENERGÍA

La energía implica aspectos sociales como el acceso a recursos, necesidades y consumos energéticos, así como las condiciones de producción y toma de decisiones. El carácter social del sector energético pone de manifiesto la relevancia de la perspectiva de género en la investigación sobre la energía. Sin embargo, hasta ahora la dimensión de género en este campo se ha estudiado más en el sur global. En esta investigación, el objetivo es mejorar los sistemas energéticos para que tanto mujeres como hombres puedan hacer uso de ellos. Por ejemplo, se ha investigado cómo la participación de mujeres en la producción de energía puede ayudar a empoderarlas en las comunidades locales (**UN WOMEN & UNEP 2015** [en inglés]).

En lo que respecta a la investigación sobre energía con evidencia empírica en el norte global, desde ámbitos europeos se ha estudiado la dimensión de género en áreas como el consumo energético en los hogares, el ahorro energético y la toma de decisiones en la producción de energía (**Clancy and Roehr 2003** [en inglés]; **Schultz**

and Stieess 2009 [en inglés]; Rätty and Carlsson-Kanyama 2010 [en inglés]; Anfinssen and Heidenreich 2017 [en inglés]). La investigación sobre la energía que integra la perspectiva de género tiene un gran potencial para continuar desarrollándose más en profundidad y puede incluir cuestiones como:

- ¿De qué forma el consumo de energía se determina por género? ¿Pueden los programas de ahorro de energía tener efectos diferentes en hombres y mujeres? ¿Cómo interactúa el género con otras características como la edad, el empleo, el nivel de ingresos, la relación familiar y la ubicación geográfica?
- ¿Tiene algún impacto la menor representación de las mujeres en el sector de la energía en términos de producción y toma de decisiones en la transición hacia sistemas de energía más sostenibles?



LAS MUJERES Y HOMBRES RICOS CONSUMEN MÁS ENERGÍA

Un estudio sobre el uso de energía en hogares de Alemania, Grecia, Noruega y Suecia muestra que en todos esos países el consumo total de energía de los hombres es mayor que el de las mujeres (Rätty and Carlsson-Kanyama 2010 [en inglés]). Aunque las mujeres usan más energía que los hombres mientras cocinan, en higiene y en artículos del hogar, los hombres utilizan mucha más energía en viajar, comer en restaurantes, alcohol y tabaco. Las diferencias de género se deben en gran medida a que los hombres solteros gastan de media más dinero en coches, vehículos y combustible que las mujeres solteras (véase también el capítulo sobre Transporte).

El estudio también muestra que cuando los datos se corrigen por ingresos, la diferencia de género casi desaparece. El caso de Alemania ilustra este hallazgo: en total, los hombres solteros consumen de media un 37% más de energía al año que las mujeres. Sin embargo, en la categoría de los ingresos más altos, los hombres solteros consumen solo un 2% más de energía que las mujeres solteras y en la categoría de los ingresos más bajos, la diferencia es aún menor, solo del 1%. En la categoría de los hombres, el grupo de mayores ingresos consume 144% más de energía que los hombres del grupo de menores ingresos (Rätty and Carlsson-Kanyama 2009 [en inglés]). Este caso ilustra la importancia de analizar el género en el contexto de otros factores, como los ingresos. Las diferencias de género en el consumo de

energía entre solteros se deben en gran parte a que los hombres tienen de media ingresos más altos que las mujeres.



EL AHORRO DE ENERGÍA NO ES NEUTRAL EN CUANTO AL GÉNERO

Los hogares representan aproximadamente una cuarta parte del consumo total de energía en Europa. Por lo tanto, los hogares son un objetivo distintivo para la eficiencia energética. Estudios de diferentes países europeos muestran que más mujeres que hombres están dispuestas a cambiar sus hábitos para ahorrar energía, por ejemplo, conduciendo menos, comiendo menos carne y ahorrando electricidad reduciendo la temperatura o lavando la ropa a temperaturas más bajas (Carlsson-Kanyama and Råty 2008 [en sueco]).

Un estudio sueco ha investigado los impactos de programas de ahorro de energía en la asignación de tareas domésticas. Los investigadores descubrieron que las medidas conducen a una mayor carga de trabajo para las mujeres, por ejemplo, en lo relacionado con la colada. Además, las mujeres se vieron más afectadas de manera negativa al bajar la temperatura de los sitios cerrados. Así, para evitar aumentar la carga de trabajo de las mujeres y disminuir su calidad de vida, las investigaciones han concluido que los programas de ahorro energético deben incorporar la perspectiva de género (Carlsson-Kanyama and Lindén 2007 [en inglés]).



POBREZA ENERGÉTICA

Un método habitual para reducir el consumo de energía es mediante el aumento de precio de la electricidad, lo que obviamente tiene consecuencias desafortunadas para las personas de bajos ingresos. En la UE se estima que más de 50 millones de hogares sufren pobreza energética (Comisión Europea 2018 [en inglés]). Los hogares con escasez de energía carecen de calefacción, refrigeración, iluminación y potencia energética para electrodomésticos, lo que afecta negativamente a la salud y bienestar de las personas. Las consecuencias de la pobreza energética son enfermedades respiratorias y cardíacas e incluso la muerte, así como problemas de salud mental debido a las bajas temperaturas y el estrés asociado a afrontar facturas de energía que no pueden permitirse.

Varios estudios europeos sobre pobreza energética y género muestran que las mujeres solteras con bajos ingresos, generalmente madres solteras y mujeres mayores jubiladas con pensiones mínimas, son particularmente vul-

nerables a la pobreza energética (Parlamento Europeo 2017 [en inglés], Pijuan 2017). Además de los factores económicos relacionados con los bajos ingresos, la mayor representación de las mujeres en el grupo de la pobreza energética también tiene un componente biológico o fisiológico. La edad influye en la forma en que la gente afronta el estrés por frío y por calor, siendo los niños y niñas y la gente mayor especialmente vulnerables a esta circunstancia. Las mujeres viven más que los hombres, a menudo siendo viudas, y por lo general son más sensibles a la temperatura ambiente que los hombres.



LA ELECTRICIDAD SALVA VIDAS

La falta de electricidad tiene graves consecuencias para la salud, y más en mujeres y niñas del sur global. Los combustibles fósiles, como las lámparas de aceite, contaminan más el aire interior y aumentan el riesgo de incendio. En muchos países las niñas se pasan horas cargando con agua y leña cada día, lo que provoca lesiones de espalda, complicaciones en el embarazo y un aumento de la mortalidad materna. Para las niñas, pasar horas al día recogiendo agua y leña hace que no puedan ir a la escuela. Además, las largas caminatas para recoger agua, particularmente cuando deben caminar solas antes del amanecer o cuando anochece, hace que niñas y mujeres sean vulnerables a violaciones y ataques violentos.

Un estudio sobre cómo afecta la electrificación en zonas rurales en India y Afganistán revela que la electricidad mejora las condiciones de vida de los hogares, pero no necesariamente empodera a las mujeres. Por el contrario, la electrificación puede reforzar el papel de la mujer como trabajadora al cuidado del hogar. Sin embargo, cuando se ha contratado a mujeres para formarlas en tecnología solar, su participación e influencia en la toma de decisiones en el hogar y en su comunidad ha aumentado. El estudio concluye que las prácticas y políticas energéticas ambiciosas son importantes para promover la igualdad de género. Sin embargo, dichas políticas deben abordar las estructuras de poder e incluir a las mujeres no solo como consumidoras, sino también como productoras (Standal and Winther 2016 [en inglés]; Torp 2016 [en inglés]).



SESGO MASCULINO EN LA PRODUCCIÓN DE ENERGÍA

La producción de energía se caracteriza por el dominio de los hombres en cuanto a la fuerza productiva, en la investigación y en la toma de decisiones. En la industria del petróleo y del gas en Noruega, por ejemplo, el 81% de los altos cargos son hombres (CORE 2018 [en inglés]). Las consecuen-

cias del desequilibrio de género en la producción de energía son inciertas, pero dado que los estudios en otros sectores empresariales han hallado que la diversidad mejora la innovación y la creatividad, las investigaciones han sugerido que las políticas ambientales serían más beneficiosas si las mujeres estuvieran más involucradas en la producción de energía. La transición hacia sistemas de energía renovables puede que sea una oportunidad para facilitar una mayor participación de las mujeres ([Pearl-Martinez and Stephens 2016](#) [en inglés]).

Sin embargo, el creciente número de mujeres en la producción de energía no cambia necesariamente las políticas, como muestra un estudio de creatividad e implementación de nuevas ideas en una gran empresa energética noruega. En el estudio, se detectó que las ideas de las empleadas no se implementaron en la misma medida que las ideas de los empleados. Por lo tanto, en las investigaciones se argumenta que la igualdad de género no consiste solo en incrementar el número de mujeres en las empresas, sino en que se preste más atención a las innovaciones propuestas por mujeres en un sector copado por hombres ([Foss, Woll and Moilanen 2013](#) [en inglés]).

¿QUÉ ES EL GÉNERO?

SALUD Y BIENESTAR

ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA Y PESCA

ENERGÍA

TRANSPORTE

CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

SOCIEDADES SEGURAS

CONCLUSIÓN

LISTA DE VERIFICACIÓN



TRANSPORTE

EL TRANSPORTE REPRESENTA alrededor del 20% del consumo total de la energía del mundo y se encuentra entre los sectores que más contribuyen a la emisión de gases de efecto invernadero. La UE y EEUU son responsables de aproximadamente la mitad del consumo total de energía del mundo relacionada con el transporte (Oldrup and Breengard 2009 [en inglés]). Para lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 11 de la ONU, hacer que las ciudades sean “**inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles**”, es necesario llevar a cabo una investigación multidisciplinar sobre cómo poner en marcha un desarrollo más eficiente en el uso de recursos, que sea respetuoso con el clima y el medioambiente, seguro y sin interrupciones en los sistemas de transporte para el beneficio de toda la ciudadanía (Comisión Europea 2018-2020 [en inglés]). Los automóviles provocan una gran cantidad de emisiones de gases de efecto invernadero; por lo tanto, un objetivo es reducir el uso individual de los mismos mejorando los sistemas de transporte colectivos y facilitando el uso de bicicletas y el desplazamiento a pie.

El transporte está relacionado con la organización de la vida diaria. Las diferentes prácticas de transporte y los patrones de movilidad están vinculados a factores como las condiciones socioeconómicas y geográficas, así como a la tecnología y las infraestructuras. El transporte también está influenciado por las percepciones culturales e ideológicas relacionadas con el consumo y el estatus, y también por el nivel de vida, el nivel de bienestar y riqueza, el estilo de vida y los gustos y hábitos personales (Anfinson and Heidenreich 2017 [en inglés]). La interacción entre los factores sociales, culturales y estructurales en términos de patrones de movilidad sugiere que la dimensión de género es relevante para la investigación sobre el transporte.

LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL TRANSPORTE

Existen numerosos estudios de diferentes países del norte global que muestran que los hombres y las mujeres, en general, presentan diferentes patrones de transporte: los hombres conducen automóviles con más frecuencia que las mujeres y hacen viajes más largos. Ellos conducen su propio coche más a menudo, mientras que las mujeres suelen ser pasajeras. Las mujeres habitualmente viajan más de manera colectiva y caminan más que los hombres. Mientras el típico viaje para los hombres es de casa al trabajo, las mujeres suelen conducir a múltiples destinos (casa-guardería-trabajo-guardería-tiendas de comestibles-casa). Las mujeres llevan a los niños y niñas con mayor frecuencia a actividades de ocio. También hay diferencias de género en lo que respecta al transporte, ya que las mujeres suelen tener más en cuenta el impacto ambiental en sus decisiones (Polk 2003 [en inglés]; Polk 2004 [en inglés]; Hjorthol and Kjørstad 2006 [en noruego]; Transgen 2007 [en inglés]; Jakobsson Bergstad *et al.* 2009 [en sueco]; Hanson 2010 [en inglés]; Miralles-Guasch *et al.* 2016 [en inglés]; Simićević *et al.* 2016 [en inglés]).

Las diferencias de género en los patrones de transporte son el resultado de factores estructurales culturales. Los hombres perciben de media salarios más altos que las mujeres, así que tienen más oportunidades para comprar y conducir automóviles. Las mujeres normalmente asumen más responsabilidad en la organización del día a día de la familia y con mayor frecuencia trabajan a tiempo parcial en lugares de trabajo más cerca de casa. Cultural y simbólicamente, el automóvil tiene un código masculino: el control de la tecnología y la fascinación por los motores y la velocidad están culturalmente ligados a la masculinidad. Por otro lado, la noción cultural de feminidad hacia los automóviles se relaciona con la seguridad y la facilidad de uso.

Los hallazgos de la presente investigación sobre los patrones de transporte según el género pueden dar lugar a preguntas como:

- ¿Cómo puede la investigación contribuir al desarrollo de sistemas de transporte eficaces y ambientalmente sostenibles que se adapten a todos los sectores de población? ¿Cómo interactúa el género con otras variables como la edad, el lugar de residencia,

el trabajo y el nivel de ingresos? ¿Qué medios son más efectivos para disminuir el uso de vehículos sin castigar a los grupos de menores ingresos y a la gente que vive en zonas rurales?

- ¿Hasta qué punto las políticas de transporte tienen efectos diferentes en mujeres y hombres? ¿Qué significado tiene la poca representación de las mujeres en el ámbito de la toma de decisiones del sector para planear e implementar sistemas de transporte sostenibles?



EL DESPLAZAMIENTO CORTO DE CASA AL TRABAJO PROPORCIONA MÁS EMPLEO A JORNADA COMPLETA A LAS MUJERES

En un estudio que utilizó datos de la Norwegian Travel Survey, se encontró una correlación entre las horas de trabajo semanales y el desplazamiento de casa al trabajo en familias en las que padres y madres tienen un trabajo remunerado. Aunque tener hijos e hijas pequeños no implica una reducción del horario laboral o de la distancia al trabajo para los hombres, en el caso de las mujeres su participación en el mercado laboral se ve condicionada por su situación familiar y lugar en el que viven: las mujeres con una distancia al trabajo más corta tienden a trabajar a jornada completa con más frecuencia que las mujeres que viven la periferia de las ciudades ([Hjorthol and Vågane 2014](#) [en inglés]; [Bergstrøm 2014](#) [en inglés]). El motivo es que las mujeres asumen más responsabilidad en las tareas domésticas y en la educación de los hijos e hijas que los hombres, incluso cuando trabajan a jornada completa. Cuando intentan conciliar trabajo y familia, las parejas negocian las horas de trabajo semanales, la distancia al trabajo, las opciones de transporte de la familia, la responsabilidad de transportar a los hijos e hijas, quién hace la compra y otras tareas domésticas.

El estudio noruego confirma investigaciones internacionales que muestran que las mujeres adaptan su participación en el mercado laboral tanto en lo que se refiere al tiempo como a la distancia de acuerdo con la situación familiar con más frecuencia que los hombres. Así pues, las mujeres que tienen que hacer recorridos más largos al trabajo son más propensas a trabajar a tiempo parcial que las mujeres que viven más cerca de su trabajo.

Las investigaciones concluyen que la “ciudad compacta”, que ofrece mayor potencial en cuanto a distancias más cortas entre servicios y lugares de trabajo que las zonas urbanas periféricas, brinda a las mujeres mejores oportunidades para trabajar más horas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el estudio muestra que las mujeres sin niños pequeños no consideraban necesario tener un desplazamiento al trabajo más corto. Además, en las parejas en las que los dos trabajaban a tiempo completo, los dos compartían

la responsabilidad de llevar y recoger a sus hijas e hijos de manera más equitativa, mientras que esta responsabilidad era de las mujeres en las parejas en las que el hombre trabajaba a jornada completa y la mujer a tiempo parcial. De ahí que sea necesario matizar la categoría de las mujeres: las madres con niños pequeños y las mujeres en parejas menos igualitarias son, sobre todo, las que necesitan vivir en una “ciudad compacta” con distancias al trabajo más cortas si quieren seguir trabajando a jornada completa.



¿CULTURA MASCULINA DEL COCHE?

¿El entorno del tráfico representa una especie de campo de batalla donde los conductores masculinos usan la violencia y agresividad para reclamar y exigir su derecho al espacio a expensas de los ciclistas, peatones y de su propia seguridad? El argumento del investigador Dag Balkmar trata estos aspectos. Señala que son más los hombres que exponen a otros usuarios de la carretera a peligros. Históricamente, el coche está codificado en masculino y a veces la masculinidad se expresa a través de una forma de actuar agresiva en el tráfico y una conducción peligrosa. En la jerarquía del tráfico el coche es el rey de la carretera, una posición que afirman los motoristas. Los políticos se muestran reacios a cuestionar la posición del automóvil, porque el derecho de los automovilistas al tráfico se considera indiscutible. Según Balkmar, es complicado hacer que la gente conduzca menos y circule más en bicicleta cuando se tiene la percepción de que circular en bici es inseguro. Las campañas de concienciación para promover un medioambiente sostenible a través del ciclismo no serán efectivas mientras circular en bicicleta continúe siendo peligroso (Balkmar 2014 [en sueco]).



¿CONFLICTO ENTRE LA IGUALDAD DE GÉNERO Y LA PROTECCIÓN DEL MEDIOAMBIENTE?

Conducir un coche rápido ofrece una forma de libertad que los hombres disfrutaban más que las mujeres. La menor movilidad de las mujeres frente a la de los hombres puede considerarse un problema de igualdad (Hanson 2010 [en inglés]). Sin embargo, desde un punto de vista ambiental no es deseable que las mujeres imiten los patrones de transporte de los hombres, conduciendo con tanta frecuencia como ellos. Las investigaciones del transporte han argumentado que son los patrones de movilidad de las mujeres, con un mayor uso del transporte público y más desplazamientos a pie, lo que debería ser la norma, es decir, que los hombres adoptasen los patrones de las mujeres y no al revés (Polk 2009 [en inglés]; Kronsell, Rosqvist and Hiselius 2016 [en inglés]). Sin embargo, para que la gente conduzca menos hay que modificar las infraestructuras para que haya distancias más cortas

entre los lugares de trabajo, las viviendas, las guarderías y escuelas, y que el transporte público sea más barato.



¿DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES CICLISTAS?

Las investigaciones de diferentes países muestran que existen diferencias entre los hábitos de ciclismo de los hombres y de las mujeres, si bien estas diferencias de género varían ampliamente entre países. En países pro-ciclistas como Dinamarca, Países Bajos y Alemania, no hay diferencias significativas mientras que en países como Australia, Reino Unido y Estados Unidos muchos más hombres que mujeres usan la bicicleta ([Pucher and Buehler 2008](#) [en inglés]). En Noruega, los hombres montan más en bicicleta que las mujeres y el grupo más mayoritario es el de los que la usan para entrenar. Las mujeres montan en bicicleta para distancias más cortas y para propósitos diferentes ([Øistad 2015](#) [en inglés]).

Hay varias explicaciones sobre el porqué de estas diferencias. Una es que las condiciones topográficas, como las colinas empinadas, son un obstáculo mayor para las mujeres, porque tienen menos masa muscular que los hombres. Otra explicación es que existen diferencias de género en la percepción del riesgo. Los hombres corren mayores riesgos en el tráfico y los carriles bici mal adaptados hacen que sea menos atractivo para las mujeres. Una encuesta en Oslo, Noruega, confirmó que hay más mujeres que hombres que no andan en bicicleta porque piensan que es demasiado peligroso. Medidas como una mayor seguridad en el tráfico y menos movimiento de coches eran más importantes para las mujeres que para los hombres, mientras que más hombres que mujeres dijeron que iban en bicicleta independientemente del estado de los carriles bici. Sin embargo, más mujeres dijeron que usarían más la bicicleta, si tuvieran una bici mejor ([Oslo municipality 2016](#) [en noruego]). Otra encuesta a ciclistas en Oslo muestra que hay una pequeña diferencia de género en las percepciones del riesgo entre quienes montan en bicicleta ([Tretvik 2015](#) [en noruego]). Cuando se preguntó sobre cómo de seguros o inseguros se sentían cuando iban en bicicleta por diferentes partes de la ciudad, el 12,2% de los hombres y el 14,1% de las mujeres respondieron que se sentían inseguros entre el tráfico. Mucho más importante que la diferencia de género entre ciclistas fue la edad y el lugar donde montaban en bici. Aquellos de más edad sentían, por lo general, mayor inseguridad que quienes eran más jóvenes y, como se esperaba, se percibía una mayor falta de seguridad en zonas con mucho tráfico y en carriles bici poco urbanizados.

¿QUÉ ES EL GÉNERO?

SALUD Y BIENESTAR

ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA Y PESCA

ENERGÍA

TRANSPORTE

CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

SOCIEDADES SEGURAS

CONCLUSIÓN

LISTA DE VERIFICACIÓN



CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

EL OBJETIVO DE DESARROLLO SOSTENIBLE NÚMERO 13 DE NACIONES UNIDAS es “adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos”. Otros ODS abordan la conservación natural y los ecosistemas en la tierra y el agua y el uso sostenible de los recursos naturales a nivel global. Para alcanzar estos objetivos, la Comisión Europea pide una investigación que tenga como objetivo lograr una sociedad y una economía eficientes en el uso de los recursos y resilientes al cambio climático ([Comisión Europea 2018-2020](#) [en inglés]).

Se necesita más investigación e innovación para conseguir la conversión a comunidades que produzcan bajas emisiones y que sean respetuosas con el medioambiente. Esto incluye el desarrollo de nuevas tecnologías que reduzcan las emisiones climáticas, pero también se necesita una investigación interdisciplinar y más extensa sobre cómo las diferentes áreas de la sociedad pueden reducir las emisiones y adaptarse al cambio climático.

Este enfoque de la investigación ambiental enfatiza la conexión entre la naturaleza y los servicios ambientales (es decir, los muchos beneficios que las personas obtienen del medioambiente natural), el uso de la tierra, los contaminantes y la salud y bienestar de las personas. El enfoque interdisciplinar e integral de la investigación sobre clima y medioambiente indica que la dimensión de género es importante.

LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

Como mucha de la investigación sobre energía y producción de alimentos, la dimensión de género en la investigación ambiental y

climática se ha centrado en las mujeres del sur global porque allí las mujeres son particularmente vulnerables al cambio climático (UN Women 2015 [en inglés]). En muchas comunidades, las mujeres y las niñas son responsables de recoger agua y tienen que recorrer largas distancias durante épocas de sequía severa y de cortes de agua, dejándoles menos tiempo para otras tareas como asistir al colegio y exponiéndose a mayores riesgos durante los largos desplazamientos (véase también el capítulo sobre Energía). Cuando hay inundaciones se ahogan más mujeres que hombres, ya sea porque no han aprendido a nadar, porque llevan ropa que les impide nadar o porque tienen miedo de dejar sus casas.

En la investigación de género, clima y medioambiente, hay estudios que se enfocan explícitamente a promover la justicia y sociedades más igualitarias. Un ejemplo es la investigación-acción participativa sobre cómo las mujeres de las comunidades del sur global que se ven afectadas por el cambio climático pueden involucrarse en el trabajo ambiental y de este modo ganar más fuerza en la comunidad local (APWLD 2015 [en inglés]) (véase también el capítulo sobre Sociedades Seguras).

En la actualidad, la dimensión de género se incluye en menor medida en la investigación sobre cómo las comunidades del sur global pueden adaptarse al cambio climático y ser más eficientes en el uso de los recursos, mediante la reducción de emisiones, la transición a hogares de bajas emisiones, las economías “verdes” y los empleos “verdes”. Algunas cuestiones relevantes podrían ser:

- ¿Hasta qué punto las medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero afectan a la vida de hombres y mujeres de manera diferente? ¿Cómo pueden los investigadores tener en cuenta las diferencias de género en la asignación de tareas y responsabilidades sin contribuir a que se acentúen los estereotipos sexistas? ¿Cuáles son las diferencias sociales en los grupos de hombres y mujeres con respecto a la clase, los ingresos, la situación laboral, la educación, la edad, la situación geográfica y las oportunidades de la adaptación al clima?
- ¿Cómo pueden las medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero permitir soluciones colectivas a nivel de comunidad en vez de asignar la responsabilidad principal

a los individuos y su capacidad para cambiar su consumo personal? ¿Cómo podemos evitar que los grupos de ingresos más bajos se vean afectados negativamente por las medidas de acción climática?

La investigación del clima y del medioambiente también aborda la gestión de los recursos naturales y la conservación de la biodiversidad. En los últimos años se han realizado varios estudios sobre la gestión de los recursos naturales y la participación en la vida al aire libre a través de la perspectiva del género, y algunos de estos casos se presentan en este capítulo.



ECONOMÍA VERDE Y TRABAJOS VERDES

La transición a una “economía verde” implica una reducción drástica de la contaminación, de las emisiones de gases de efecto invernadero y de otros riesgos ambientales. Al mismo tiempo, el objetivo es mejorar la igualdad social y mejorar el bienestar de las personas. Como se indica en el Informe de Economía Verde del PNUMA: “En su forma más básica, una economía verde sería aquella que tiene bajas emisiones de carbono, utiliza los recursos de forma eficiente y es socialmente incluyente” (UNEP 2011 [en inglés]).

Las soluciones respetuosas con el medioambiente, las energías renovables, el reciclaje, el refinado y la purificación de materiales crean nuevos “empleos verdes”. Según la ONU, los empleos verdes son importantes para resolver los problemas globales relacionados con el medioambiente y el cambio climático, así como para contribuir al desarrollo económico, la erradicación de la pobreza y la inclusión social. Los empleos verdes ofrecen oportunidades de trabajo decentes para todos (ILO 2015 [en inglés]). El trabajo decente es definido por la ONU como un salario justo, condiciones de trabajo seguras y oportunidades de desarrollo personal e inclusión social. Además, el trabajo decente incluye el derecho de los empleados a expresar sus opiniones, organizarse y participar en las decisiones. Un principio general es que las mujeres y los hombres deben tener las mismas oportunidades de trabajo. Esta concepción de la economía verde y de los empleos verdes significa que las dimensiones sociales, como el género, son imperativas en la investigación sobre la transición a economías verdes.

El concepto de “empleos verdes” crea asociaciones con la naturaleza y el respeto por el medioambiente, pero muchos de los empleos verdes son bastante sucios. Por ejemplo, los trabajos verdes incluyen la limpieza de aguas

residuales y el reciclaje de los desechos de la industria petrolera. Teniendo en cuenta los objetivos de ONU ¿cómo pueden ayudar la investigación y la innovación a lograr una economía verde que incluya la igualdad y la inclusión social, la justicia y una mejor calidad de vida?



TECNOLOGÍAS ENERGÉTICAS “INTELIGENTES” Y HOMBRES “INTELIGENTES”

Para lograr un consumo de energía más sostenible existe una amplia investigación sobre el desarrollo, el análisis y la aplicación de tecnologías energéticas “inteligentes”. Estas últimas utilizan las TIC para recopilar información sobre el consumo de energía, para que se pueda personalizar el consumo de acuerdo a la eficiencia y la economía del suministro de energía.

Grupos de investigación de la Universidad de Noruega de Ciencia y Tecnología (NTNU) han desarrollado proyectos de muestra de redes inteligentes y cómo la participación en esos proyectos piloto afecta a la vida en los hogares (Skjølsvold, Jørgensen and Ryghaug 2017 [en inglés]). El estudio muestra que los participantes autoreclutados suelen ser hombres interesados en la tecnología. Cuando las nuevas tecnologías entran en uso en la casa, el hombre usa primero la tecnología para aprender más sobre el consumo de energía y optimizar el uso de los recursos domésticos, por ejemplo, reemplazando los electrodomésticos viejos. Luego intenta establecer nuevas reglas sobre cómo, cuándo y por qué se usa la electricidad, por ejemplo, bajando la calefacción y limitando cuándo se pueden duchar otros, hacer la colada y cocinar. Este tipo de control sobre los miembros de la familia para ahorrar electricidad a menudo causa conflictos.

El estudio muestra que las tecnologías energéticas “inteligentes” pueden resultar alienantes y excluyentes. También pueden aumentar las desigualdades sociales, porque están adaptadas a las personas con la competencia y los medios económicos para invertir en dicha tecnología. Así, pensionistas con una jubilación mínima y otras personas con bajos ingresos tienen facturas de electricidad más altas que quienes se aproximan al ideal de consumo “inteligente”. Para lograr una reducción drástica del consumo de energía es necesario desarrollar tecnologías que no excluyan a grandes segmentos de la población. En el desarrollo de tecnologías “inteligentes” se necesita más investigación que tenga en cuenta la diversidad en la población en términos de género, edad, ingresos y competencia tecnológica.



SISTEMAS SOLARES DOMÉSTICOS Y PROSUMIDORES GENERIZADOS (GENDERED)⁸

El objetivo del proyecto **ENABLE**, que financia la UE, es comprender cómo la gente en Europa puede cambiarse a un consumo de energía renovable más sostenible, con bajas emisiones de carbono y respetuoso con el medioambiente. Las elecciones energéticas de la gente en el transporte, el uso de electricidad, la calefacción y la refrigeración se rigen por motivos económicos y por factores sociales como la cultura y el género. Una parte del proyecto es un estudio de caso sobre los “prosumidores” en Noruega, Italia, Serbia, Reino Unido y Ucrania. La figura del prosumidor se refiere a personas que han invertido en plantas de energía solar domésticas y venden el excedente producido. El estudio presta especial atención a los factores sociales y culturales, tras la decisión de convertirse en prosumidores, haciendo énfasis en las relaciones de género. Los motivos para convertirse en prosumidores variaban entre los cinco países. En los países en los que se han establecido tarifas de alimentación para hacer que el *prosumo* sea más atractivo para los residentes, es decir, Reino Unido, Italia y Ucrania, los prosumidores estaban motivados tanto por lo económico como por los beneficios ambientales de producir su propia energía renovable. En un país como Noruega, donde los costes de instalar sistemas solares generalmente son caros, las personas prosumidoras estaban motivadas en su mayoría por su interés técnico y ambiental. En Serbia, la inversión en sistemas solares domésticos estaba motivada principalmente por la falta de conexión a la red de abastecimiento. A pesar de estas diferencias, el estudio encuentra patrones de género similares en los cinco países: los hombres de los hogares son los encargados casi en exclusiva del proceso de prosumir y varias mujeres manifestaron que la energía doméstica y la tecnología solar era “lo suyo” (de los hombres). Solo en uno de cada tres hogares eran las mujeres las que estaban al cargo del proceso y todas estas mujeres trabajaban en el sector de la energía. En los cinco países la tecnología energética se percibe como un “dominio masculino”. Al mismo tiempo, las mujeres realizan la mayor parte de las tareas domésticas relacionadas con la energía. Lavar la ropa en particular se presentaba como una responsabilidad casi exclusivamente de ellas.

Cuando se desarrollan las políticas energéticas es crucial atender al concepto de división de género en cuestiones domésticas relacionadas con la ener-

⁸ Este texto se basa en gran parte en Karina Standal 2018: “Household solar systems and the green energy transition — does gender matter when households become prosumers?” [en inglés], Cicero. Fuente: Karina Standal *et al.* 2018. Synthesis Report on the case study “From Consumer to Prosumer”. Disponible en informe de la UE.

gía, de modo que no se refuercen los estereotipos sexistas. Con los sistemas solares, quienes apuestan por el prosumo ahorran dinero cuando concentran su consumo de energía durante el día. Combinado con una división del trabajo típicamente de género en la que las mujeres realizan la mayor parte de las tareas domésticas que consumen energía, una consecuencia no deseada puede que sea el refuerzo de las desigualdades de género. El estudio sobre tecnología energética y prosumidores ilustra sobre cómo al incluir la dimensión de género se sacan a la luz otras desigualdades además de las de género. Todas las personas entrevistadas tenían casas de su propiedad y un estatus social bastante elevado, porque la inversión en tecnología que disminuya los costes de energía en el hogar requiere medios económicos y conocimiento. Por lo tanto, quienes verdaderamente se beneficiarían de la disminución de los costes energéticos, aquellas personas afectadas por la pobreza energética, no pueden permitirse invertir en tecnologías rentables y sostenibles y deben lidiar con soluciones más costosas (Standal 2018 [en inglés]) (véase también el capítulo sobre Energía).



GESTIÓN DE RECURSOS NATURALES Y GÉNERO

Las decisiones sobre la gestión de los recursos naturales son importantes para las comunidades y, a menudo, originan conflictos. Debido a que existen muchos conflictos de intereses es importante que la gestión de bosques, montañas y zonas de selva tengan legitimidad democrática. En la investigación sobre el uso de tierras y la gestión de los recursos naturales en los países en desarrollo la dimensión de género se aplica con frecuencia porque las organizaciones de desarrollo ven importante la participación de las mujeres en la gestión de los recursos naturales. Por ejemplo, la participación de estas en la gestión de los recursos naturales es un principio en la política de desarrollo noruega en el sur global. Sin embargo, como señaló la catedrática de estudios del desarrollo, Hanne Svarstad: “En Noruega señalamos la falta de igualdad de género en la gestión de los recursos naturales en África, pero ha habido poca voluntad por hacer lo propio en nuestro país” (Lilleslätten 2017 [en inglés]).

En un estudio sobre asegurar la legitimidad en la gestión de los recursos naturales noruegos, Aase Kristine Lundberg encontró que están representados los intereses de quienes se dedican a la caza, la pesca, tienen tierras en propiedad, participan en la industria turística, en grupos montañeros y ecologistas. Sin embargo, esos colectivos están representados en su gran mayoría por hombres, y los hombres son los que toman las decisiones. Según Lundberg, la gestión de recursos naturales en Noruega está controlada por hombres noruegos mayores de 50 años (Lundberg 2017 [en inglés]).

El impacto del dominio masculino en la gestión de recursos naturales en el norte global ha recibido poca atención por parte de la comunidad. Pocas investigaciones de género estudian el uso de la naturaleza y quienes son especialistas en el manejo de recursos naturales no suelen incorporar la perspectiva de género en sus investigaciones. Se necesita más investigación sobre si existen otros intereses y otras voces que no se están escuchando o no se consideran relevantes por no estar representados en los foros donde se toman las decisiones sobre el uso y protección de los recursos naturales.



OCIO DIARIO AL AIRE LIBRE Y GÉNERO

POR MARGRETE SKÅR, INVESTIGADORA SENIOR, DEPARTAMENTO DE RELACIONES DE NATURALEZA MASCULINA, INSTITUTO NORUEGO PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA NATURALEZA (NINA)

Una observación general sobre el ocio al aire libre en Noruega es que este incluye actividades como la pesca, el esquí de fondo, la caza y el montañismo. Esta comprensión del ocio al aire libre también ha definido las encuestas de larga duración de *Statistics Norway* sobre las actividades al aire libre de la gente. Estas estadísticas muestran un patrón de género en el ocio al aire libre: los hombres están sobrerrepresentados en actividades como la caza, la pesca y las largas caminatas por la montaña, mientras que las mujeres están sobrerrepresentadas en actividades como la recolección de frutos del bosque y en paseos más cortos en bosques y campos.

Considero esencial expandir el concepto de ocio al aire libre para incluir actividades recreativas diarias al aire libre como caminar, que a menudo tiene lugar en parte en la naturaleza y en parte en entornos urbanizados. Centrándose en el ocio al aire libre en zonas urbanizadas, la investigación necesita incluir, tanto experiencias en la naturaleza en el contexto de la vida diaria como las condiciones socioculturales que las moldean. La investigación cualitativa sobre el ocio al aire libre en zonas urbanizadas muestra algunos patrones de género, pero este campo de investigación carece de suficiente información. Los hombres que hemos entrevistado subrayan la importancia de tener un objetivo para caminar, como hacer ejercicio, pescar o cazar, y muchos de ellos dicen que les resultaría bastante extraño pedirle a un amigo que le acompañase a pasear. Por el contrario, muchas mujeres dicen que su paseo diario, a menudo con amigas, es muy importante para su salud y bienestar. Sin embargo, puede que sea difícil priorizar los paseos en una vida diaria ajetreada.

Aumentar los paseos diarios de la población es una forma de mejorar la salud pública y reducir la contaminación. Por lo tanto, los conocimientos de los estudios que incluyen las diversas necesidades de la gente y los benefi-

cios relacionados con las caminatas diarias son útiles para los responsables políticos y los órganos administrativos dentro del campo de la política de la salud, así como en la planificación de urbanizar las ciudades para que tengan zonas para caminar. Como los hombres y las mujeres tienen patrones de ocio al aire libre algo diferentes, es vital incluir la dimensión de género en la investigación e innovación que tiene como objetivo desarrollar medidas personalizadas para promover más los paseos diarios (Rybråten, Skår and Nordh 2017 [en inglés]).



¿QUÉ ES EL GÉNERO?

SALUD Y BIENESTAR

ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA Y PESCA

ENERGÍA

TRANSPORTE

CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

SOCIEDADES SEGURAS

CONCLUSIÓN

LISTA DE VERIFICACIÓN



SOCIEDADES SEGURAS

SALVAGUARDAR LAS SOCIEDADES CONTRA desastres naturales y provocados por el ser humano es un campo de estudio relativamente nuevo que, desde el comienzo del nuevo milenio, se ha convertido en un asunto cada vez más prioritario en la política internacional⁹. Esa área de estudio se ocupa de la prevención, mitigación y gestión de riesgos, amenazas y crisis. Mejorar la resiliencia de la sociedad requiere más investigación sobre cómo estar preparado para afrontar lo inesperado, ya sean actos intencionados como el terrorismo y el crimen o accidentes y desastres naturales. Es necesario investigar cómo la sociedad puede identificar, comprender y prevenir riesgos y amenazas, y cómo se pueden abordar las crisis una vez ocurridas.

La seguridad de la sociedad constituye un campo de investigación multidisciplinar que implica distintas ramas académicas, incluidas las ciencias sociales, las humanidades, las ciencias de la salud y la tecnología.

Los ejemplos de investigación sobre la seguridad de la sociedad van desde el mapeo de las consecuencias de ataques informáticos en el sector de la energía y las soluciones técnicas relacionadas con la seguridad de los túneles, pasando por la prevención del extremismo y del terrorismo, la trata de personas y la violencia sexual, hasta la coordinación de operaciones humanitarias internacionales y estrategias para la consolidación de la paz ([Comisión Europea 2018-2020](#) [en inglés]).

Las actividades de investigación e innovación para proteger a los ciudadanos y las sociedades en general, incluidas las infraestructuras, los servicios y la estabilidad política reiteran el objetivo número 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU para [promover la paz, la justicia y las instituciones sólidas](#).

⁹ La introducción de este capítulo fue escrita en colaboración con Kristin Sørung Scharffscher, Departamento de Seguridad, Economía y Planificación, Universidad de Stavanger y Torunn L. Tryggestad, Centro de Género, Paz y Seguridad, Instituto de Investigación sobre la Paz de Oslo (PRIO).

LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA SEGURIDAD DE LA SOCIEDAD

De acuerdo con la Comisión Europea, la dimensión de género es relevante en la investigación sobre la seguridad de la sociedad. A pesar de la creciente conciencia de cómo el riesgo, la seguridad y la vulnerabilidad pueden tener diferentes implicaciones para hombres, mujeres, niños y niñas, todavía no hay muchos proyectos de investigación sobre la seguridad de la sociedad en el norte global que hayan incluido la perspectiva de género. Algunas cuestiones relevantes podrían ser:

- ¿Cómo rigen las normas de género y sexualidad sociales y culturales el comportamiento relacionado con los desafíos sociales como la migración y el control de fronteras, la prevención de accidentes, la seguridad vial y la gestión de crisis? ¿Cuáles son las implicaciones de las relaciones de género en las fuerzas armadas?
- ¿De qué manera se puede organizar mejor para que se satisfagan las necesidades de hombres, mujeres, niños y niñas? ¿Cómo se pueden prevenir el abuso sexual y la violación en zonas de conflicto y aquellas afectadas por desastres?
- ¿De qué manera están relacionados el extremismo y el terrorismo con el género? ¿Existe una conexión entre masculinidad y violencia? ¿Por qué hay mujeres que se unen a grupos terroristas islamistas y grupos de extrema derecha que promueven ideologías misóginas? ¿Cómo puede ayudarnos el análisis de género a comprender cómo se puede prevenir el extremismo violento?



LOS HOMBRES TAMBIÉN SON VIOLADOS EN LA GUERRA

Después de la guerra civil en la antigua Yugoslavia, la comunidad internacional fue más consciente de cómo la violación de las mujeres del enemigo se usa como arma estratégica en la guerra. Posteriormente, se lanzaron varias campañas internacionales contra las violaciones relacionadas con la guerra en la República del Congo. Sin embargo, para comprender el contexto de la

violencia sexual en tiempos de guerra, no es suficiente con realizar investigaciones solo sobre las mujeres que han sido violadas; también se hace necesario estudiar a los hombres que cometen violación, así como a los hombres que son violados. Un estudio de la guerra civil de Uganda muestra que el 30% de las víctimas de violencia sexual fueron hombres (Lilleslåtten 2017 [en inglés]). Los archivos del Tribunal Penal Internacional de la antigua Yugoslavia (TPIY [en inglés]) revelan que, de las treinta condenas por violencia sexual durante la guerra civil, en siete casos estaban involucrados agresores masculinos y víctimas masculinas (Houge 2014).

Para combatir la violencia sexual en guerras y conflictos, es esencial ver más allá de los estereotipos de género y las percepciones simplificadas de los roles de género en las guerras. Los hombres y las mujeres no constituyen grupos homogéneos; los hombres no son siempre los que perpetran los crímenes y las mujeres no son siempre las víctimas. Es necesario ver cada situación de conflicto en su contexto. Por ejemplo, en la antigua Yugoslavia se utilizó como parte de estrategia de guerra la violencia sexual, mientras que en otros lugares la violencia sexual se ha producido durante situaciones caóticas, aunque sin ser sancionada. La investigación en el campo de la mujer, la paz y la seguridad ha demostrado que las generalizaciones excesivas, como asumir que las mujeres son por naturaleza más pacíficas que los hombres, pueden aumentar las desigualdades de género ya existentes (Kilden / The Research Council of Norway 2017 [en inglés]). Según Élise Féron, que ha realizado trabajo de campo en la Región de los Grandes Lagos de África, la violencia sexual contra los hombres en tiempo de guerra surge de la misma lógica que respalda la violencia sexual contra las mujeres, una lógica que sostiene y refuerza las jerarquías sociales de género (Féron 2018 [en inglés]).



IGUALDAD DE GÉNERO, DIVERSIDAD Y SEGURIDAD DE LA SOCIEDAD

El proyecto de investigación nórdico sobre Igualdad de Género, Diversidad y Seguridad de la Sociedad (2018-2021) explora cómo los niveles crecientes de diversidad entre el personal de las fuerzas de seguridad nórdicas, es decir, el ejército, la policía y otras organizaciones de seguridad, se relacionan con los cambios en las percepciones de confianza y seguridad, tanto dentro de estas organizaciones como en sus interacciones generales con la sociedad.

Los países nórdicos están tradicionalmente asociados a altos niveles de confianza de la sociedad, valores igualitarios y formas pacíficas de resolución de conflictos a través de la cooperación dentro y entre organizaciones políti-

cas y corporativas. Estas características también constituyen las bases sobre cómo se percibe el trabajo de seguridad y cómo se lleva a cabo en el entorno nórdico, que se manifiesta en reformas recientes que introdujeron el servicio militar obligatorio en términos de igualdad de género en Suecia y Noruega.

El proyecto combina estudios empíricos de Noruega, Suecia, Dinamarca y Finlandia con el objetivo de proporcionar nuevos conocimientos sobre cómo agentes y organizaciones en el ámbito de la seguridad de la sociedad en los países nórdicos se relacionan con la creciente diversidad en las fuerzas de seguridad en términos de actitudes, pautas y práctica diaria. Además, el proyecto investigará los efectos de que los cuerpos de seguridad sean cada vez más diversos, incluso dentro de los procesos relacionados con la toma de decisiones y con nuevas políticas (STK 2018 [en inglés]).



LA CONTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES A LA RESPUESTA INFORMAL A DESASTRES

POR KRISTIN SØRUNG SCHARFFSCHER, DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD, ECONOMÍA Y PLANIFICACIÓN, UNIVERSIDAD DE STAVANGER, NORUEGA

A raíz del tsunami del 26 de diciembre de 2004, personal humanitario se desplazó a la ciudad de Batticaloa, en la costa este de Sri Lanka. Unos cuatro años antes, el Consejo de Seguridad de la ONU había adoptado la Resolución 1325, que instaba a todas las organizaciones de Naciones Unidas a responder a las necesidades de las mujeres y reconocer los recursos de las mujeres en todas las actividades humanitarias controladas por la ONU. Se crearon manuales y guías sobre cómo incluir la dimensión de género en las operaciones humanitarias y, a lo largo de la década de 2000, la proporción de mujeres en el sistema de Naciones Unidas aumentó considerablemente, al menos sobre el terreno.

La ciudad de la laguna de Batticaloa en Sri Lanka se vio gravemente afectada por el tsunami. Miles de personas y animales murieron, hubo una devastación inmensa de materiales, y vecindarios enteros se vieron sin hogar. La comunidad internacional envió grandes cantidades de dinero, de equipos materiales y personal para ayudar en Batticaloa. Sin embargo, en esta pequeña ciudad oriental ya estaban operativas varias redes sólidas de mujeres que habían organizado acciones humanitarias locales inmediatamente después del tsunami para ayudar a las personas afectadas. Estas redes se reunían con asiduidad y tenían un conocimiento detallado de todo, desde los medios de transporte operativos a qué padres viudos tenían problemas con el alcohol o quién se beneficiaría de la formación en tareas domésticas y del cuidado de los niños. Las redes también crearon una cocina económica donde las mujeres de diferentes grupos étnicos y religiosos se reunían para preparar y distribuir comidas calientes. Esto no fue simplemente trabajo

humanitario, sino que se trataba de restablecer el contacto, la comprensión mutua y la solidaridad después de 20 años de guerra civil.

Las mujeres de Batticaloa eran expertas en cómo se podían llevar a cabo operaciones de emergencia de manera efectiva, cómo llegar a quienes más lo necesitaban y cómo la ayuda humanitaria podía funcionar incluso como medida de reconciliación y de consolidación de la paz. Sin embargo, a las mujeres de Batticaloa no se les preguntó ni se les invitó a reuniones organizadas por la ONU. En los pocos casos en que intentaron establecer contacto con las agencias internacionales de ayuda tuvieron que lidiar con reuniones en las que se hablaba exclusivamente en inglés y con normas y reglas sociales de carácter occidental. El resultado fue que los esfuerzos locales en Batticaloa se vieron socavados y desmontados parcialmente por las buenas intenciones de la ayuda humanitaria internacional (Scharffscher 2011 [en inglés]).



¿SABÍAS QUÉ?

LAS MUJERES DESARROLLAN TRASTORNO DE ESTRÉS POST-TRAUMÁTICO (TEPT) CON EL DOBLE DE FRECUENCIA QUE LOS HOMBRES DESPUÉS DE ATAQUES TERRORISTAS

A raíz del ataque terrorista en el edificio del gobierno noruego en Oslo en julio de 2011, se entrevistó a personas afectadas por el bombardeo. Diez meses después, el 12% de los hombres y el 31% de las mujeres tenían síntomas de TEPT (Birkeland et al. 2017 [en inglés]). El estudio confirmó la investigación internacional que muestra que un mayor número de mujeres que de hombres experimentan TEPT, incluso cuando han sufrido un mismo evento en el que han visto amenazada su vida, como un terremoto.

¿Por qué ocurre esto? Las diferencias de género pueden explicarse a través de factores sociales o biológicos (Løvereide 2018 [en noruego]). Como el TEPT a menudo entrena revivir el trauma, una razón por la que las mujeres son más propensas a experimentar TEPT puede ser que ellas de media recuerdan más detalles que los hombres. Los ciclos hormonales también pueden afectar a cómo se interpretan los eventos. Al mismo tiempo, está culturalmente más aceptado que las mujeres muestren sus emociones, mientras que los hombres a menudo socializan siendo duros y no mostrando sus sentimientos de “debilidad”, de modo que son más reticentes a buscar ayuda profesional. Por consiguiente, puede que haya un mayor número de hombres que sufren TEPT de los que se diagnostican.

La investigación psicológica también muestra que una experiencia traumática se ve reforzada por un trauma experimentado previamente. Por ejemplo, una persona que ha sufrido abusos sexuales o violencia por parte

de alguien cercano es más vulnerable al TEPT tras otro tipo de eventos traumáticos. Además, se percibe peor estar expuesto a un trauma que otras personas han provocado deliberadamente que verse expuesto a un accidente “impersonal”. Por lo tanto, la gente expuesta a violencia doméstica sufre TEPT con más frecuencia que los hombres en la guerra. Para ofrecer un tratamiento adecuado después de experiencias traumáticas es importante tener en cuenta ambas diferencias de género y de sexo en la investigación de los síntomas del TEPT.



GRUPOS SUPREMACISTAS BLANCOS DE EXTREMA DERECHA Y GÉNERO

Tras mucha investigación sobre los movimientos de extrema derecha se ha visto que hay una conexión entre el racismo y las actitudes conservadoras de género. Sin embargo, las opiniones sobre los roles de género y las mujeres varían mucho entre los diversos grupos de extrema derecha. Según Kathleen Bleee, catedrática de sociología de la Universidad de Pittsburg y especialista en grupos racistas de extrema derecha en Estados Unidos, el racismo a menudo está relacionado con la misoginia. Por otro lado, el racismo también se ha utilizado para promover los derechos de las mujeres, como hizo el Ku Klux Klan cuando defendió el derecho a votar de las mujeres como una forma de compensar los votos de los hombres negros a principios del siglo XX. Además, hay diferencias significativas entre los grupos de extrema derecha en Estados Unidos y los de Europa. Aquí se preocupan por la tendencia de algunos grupos nacionalistas europeos que afirman que “nuestra” igualdad de género se ve amenazada por la opresión y la homofobia musulmana, incluso organizando sus propias secciones LGTB de extrema derecha antiislámicas. Este “homonacionalismo” que vemos en la actualidad tiene menos representación en EEUU ([Lilleslåtten 2018](#) [en noruego]).

Los grupos de extrema derecha están generalmente dominados por hombres. Aunque se estima que el 20% de los miembros del Ku Klux Klan y de grupos neonazis son mujeres, su papel es menos visible. Kathleen Bleee ha investigado específicamente el papel de las mujeres en los grupos neonazis y de extrema derecha en EEUU, su motivación para unirse a ellos y también para salirse de ellos. El reclutamiento en grupos de extrema derecha suele llevarse a cabo a través de relaciones personales y mujeres y hombres tienen motivaciones algo diferentes. A menudo, las mujeres se sienten atraídas por estos grupos a través de conexiones personales o porque se les promete poder e influencia para marcar la diferencia en nombre de las mujeres y de la familia.

Dentro de los grupos supremacistas blancos de extrema derecha, las mujeres pueden tener roles importantes relacionados con la organización y el reclu-

tamiento. Dado que los hombres suelen ocupar cargos visibles, los puestos de las mujeres a menudo se subestiman. Durante las intervenciones policiales en situaciones de violencia normalmente solo se detiene a los hombres, mientras que se envía a las mujeres a casa, solo porque se piensa que son “simplemente” las novias. Según Bee, las mujeres participan más en la planificación del delito que en la propia violencia, pero es posible que ejerzan más violencia de la que la policía supone.

Para reducir la amenaza que representa la extrema derecha para las sociedades democráticas y seguras es igual de importante comprender por qué la gente abandona estos grupos que comprender por qué entran. En un estudio de ex supremacistas blancos en EEUU, Blee y sus colegas encontraron que para la mayoría de las mujeres abandonar el grupo comprende tres pasos: desilusionarse, imaginar que salir es factible y ver la vida fuera como algo posible. Las mujeres suelen desilusionarse primero por algún conflicto con otros miembros (Blee, Simi, Latif and DeMichele 2018 [en inglés]).



¿QUÉ ES EL GÉNERO?

SALUD Y BIENESTAR

ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA Y PESCA

ENERGÍA

TRANSPORTE

CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

SOCIEDADES SEGURAS

CONCLUSIÓN

LISTA DE VERIFICACIÓN

CONCLUSIÓN

INCLUIR LA DIMENSIÓN DE GÉNERO en la investigación es una de las seis prioridades clave del Espacio Europeo de Investigación (EEI) y la Comisión Europea anima a la comunidad investigadora a incluir la dimensión de sexo/género en sus propuestas de financiación cuando sea relevante. Teniendo en cuenta la ambigüedad que rodea la cuestión de cuándo es relevante, el objetivo de esta guía es desmitificar lo que puede implicar la perspectiva de género. Para ello hemos proporcionado casos acerca de cómo el género, como una de varias dimensiones, puede mejorar la calidad de la investigación en campos como la salud y la calidad de vida, la alimentación, la agricultura, la pesca y la bioproducción, la energía, el transporte, el medioambiente y el clima, y las sociedades seguras.

Nuestra selección de casos está lejos de ser exhaustiva, pero esperamos que ofrezca ideas sobre cómo incluir la perspectiva de género en otros campos de investigación. Una cita que apareció cuando trabajábamos en la edición noruega de este libro puede que sea inspiradora para quienes se preguntan acerca de cuándo es relevante la perspectiva de género: “Asumimos que la dimensión de género es útil cuando la investigación del mismo tenga o pueda tener consecuencias para la gente”. Esta simple, aunque amplia respuesta, fue la que dio Øystein Thøgersen, economista y director de la Escuela Noruega de Economía (NHH).

La perspectiva de género no siempre es relevante y no existe una respuesta correcta o incorrecta a qué es la perspectiva de género. Habrá quien piense que la dimensión de sexo/género o la perspectiva de género están reservadas para miembros de la Academia que tengan un interés particular en este campo. Sin embargo, como se muestra en esta guía, la dimensión de sexo/género en la investigación puede incluir diferentes enfoques teóricos y metodológicos.

Las investigaciones de género han hecho énfasis en que la perspectiva de género no equivale a contar el número de hombres y mujeres ni implica que haya que hacer hincapié en las diferencias entre hombres y mujeres. Para asegurar que la dimensión de sexo/género

se incorpora adecuadamente en los proyectos de investigación es fundamental investigar cómo funcionan las relaciones de género en diferentes contextos y en intersección con otras variables, como la edad, el nivel de ingresos, la educación, la etnia, la situación geográfica, etc.

Hay en la Academia quienes sostienen que la teoría crítica que cuestiona las relaciones de poder es imperativa en los estudios que incluyen el género. Sin embargo, quienes en sus investigaciones abordan la dimensión de género tienen opiniones diferentes sobre la necesidad de problematizar las relaciones de poder. Del mismo modo, la investigación es un proceso en el que las personas que la lideran se deben plantear preguntas críticas continuamente sobre los paradigmas establecidos y sus propios prejuicios para obtener nuevos conocimientos. Es fundamental reflexionar de manera crítica sobre las propias suposiciones (a menudo inconscientes) y sobre las de los demás y no reproducir estereotipos de género al interpretar datos.

Kilden genderresearch.no [en inglés] anima a la comunidad científica a explorar cómo se ha abordado el género en diferentes tradiciones y entornos académicos a través de esta guía, así como con la *checklist* que se incluye en las páginas siguientes. Véase nuestra revista de noticias en <http://kjonnsforskning.no/en> [en inglés]. En esta página también se puede encontrar información sobre redes de investigación relevantes. Nuestro personal se complace en ayudar a investigadoras e investigadores y todas las personas interesadas en aprender más sobre la perspectiva de género en la investigación.





¿QUÉ ES EL GÉNERO?

SALUD Y BIENESTAR

ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA Y PESCA

ENERGÍA

TRANSPORTE

CLIMA Y MEDIOAMBIENTE

SOCIEDADES

CONCLUSIÓN

LISTA DE VERIFICACIÓN

LISTA DE VERIFICACIÓN

LA DIMENSIÓN DE SEXO/GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN

FASE DE IDEAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Has considerado cómo los juicios de valor sobre el sexo/género, incluyendo los estereotipos sobre lo que se considera “masculino” o “femenino” pueden afectar lo que quieres investigar? ¿Qué preguntas haces y cómo las respondes?
- ¿Es el sexo/género importante para la comprensión del fenómeno que vas a investigar? De ser así, ¿Cómo? ¿Hay otras dimensiones que se puedan tener en consideración en cuanto al sexo/género, como la edad, la etnia, el nivel educativo, los ingresos, la ocupación, la situación geográfica o la competencia técnica?
- ¿Has revisado la literatura y otras fuentes relacionadas con el sexo/género en el campo de la investigación?

FASE DE PROPUESTAS

- ¿Los temas y los métodos de investigación del proyecto tienen en cuenta la dimensión de sexo/género? ¿La propuesta explica cómo se tratará la dimensión sexo/género?
- ¿Hay personal investigador formado en estudios de género en el grupo de investigación?
- ¿Has considerado si los resultados de la investigación pueden tener efectos diferentes en hombres y mujeres, niños y niñas? ¿Puede la investigación contribuir a la mejora de la igualdad de género?

FASE DE INVESTIGACIÓN

- ¿Se han diseñado los métodos de investigación, como cuestionarios, grupos focales, etc., de manera que se consideren las posibles diferencias y similitudes de sexo/género? ¿Se recogerán datos diferenciados por sexo/género? ¿Te has asegurado de que las muestras, grupos de ensayo u otros involucrados en el proyecto sean diversos en términos de sexo/género, edad y otros entornos?
- ¿Será el sexo/género una variable en el análisis? ¿Se incluirán otras variables en relación al sexo/género en el análisis?
- ¿Hay suposiciones inconscientes (estereotípicas) sobre sexo/género implícitas en la interpretación de los datos? ¿Hay alguna otra dimensión importante a tener en cuenta, aparte de la del sexo/género?

FASE DE DIVULGACIÓN

- ¿Está la dimensión de sexo/género incluida en la presentación de los hallazgos?
- Si la dimensión de género/sexo está incluida ¿se ha hecho de manera que no reproduzca nociones estereotípicas sobre el género, pero que además tenga en cuenta variaciones dentro de la categoría de género?
- ¿Has considerado que la divulgación de los hallazgos de la investigación pueda dirigirse a redes, instituciones, periódicos y conferencias que aborden cuestiones de género?

REFERENCIAS

ADB (Asian Development Bank) & FAO 2013. Gender equality and food security. Women's Empowerment as a Tool against Hunger. <http://www.fao.org/wairdocs/ar259e/ar259e.pdf> [en inglés].

Albrektsen, Grethe, Ivar Heuch, Maja-Lisa Løchen, Dag Steinar Thelle, Tom Wils-gaard, Inger Njølstad & Kaare Harald Bønaa 2017. Risk of incident myocardial infarction by gender: Interactions with serum lipids, blood pressure and smoking. The Tromsø Study 1979-2012. *Atherosclerosis*, 261, 52-59. <https://doi.org/10.1016/j.atherosclerosis.2017.04.009> [en inglés].

Andersen, Synøve N., Bjart Holtmark & Sigmund B. Mohn 2017. Kriminalitet blant innvandrere og norskfødte med innvandrerforeldre [Crime among immigrants and Norwegian-born persons with immigrant parents]. Statistics Norway: Reports 2017/36. https://www.ssb.no/sosiale-forhold-og-kriminalitet/artikler-og-publikasjoner/_attachment/332143?_ts=16035d6f0d8 [en sueco].

Anfinsen, Martin & Sara Heidenreich 2017. Energy & gender — a social sciences and humanities cross-cutting theme report. SHAPE ENERGY. <https://brage.bibsys.no/xmlui/handle/11250/2450223> [en inglés].

APWLD 2015. Grassroots Feminist Movements for Climate Justice in Asia-Pacific! Asia Pacific Forum on Women Law and Development (APWLD). <http://apwld.org/grassroots-fe-minist-movements-for-climate-justice-in-asia-pacific/> [en inglés].

Balkmar, Dag 2014. Våld i trafiken. Om cyklisters utsatthet för kränkningar, hot och våld i massbilismens tidevarv [Violent traffic. On cyclists' experiences of violations and threats in times of mass motorism], *Tidskrift för genusvetenskap*, 35 (2-3): 33-54. <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:759463/FULLTEXT01.pdf> [en inglés].

Bergstrøm, Ida Irene 2014. Short commutes enable women to work full time, *Kilden genderre-search.no*. <http://kjonnsforskning.no/en/2015/09/short-commutes-enable-women-work-full-time> [en inglés].

Bergstrøm, Ida Irene 2015. "Heart disease is the number one killer of women in Norway", *Kilden genderre-search.no*. <http://kjonnsforskning.no/en/2015/10/heart-disease-number-one-killer-women-norway> [en inglés].

Birkeland Marianne S., Ines Blix, Øyvind Solberg & Trond Heir 2017. Gender Differences in Posttraumatic Stress Symptoms after a Terrorist Attack: A Network Approach, *Frontiers in Psychology*, 8. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.02091> [en inglés].

Blee, Kathleen, Pete Simi, Mehr Latif & Matthew DeMichele 2018. Why Do Women Leave the Far-Right? Right now! blog, Center for Research on Extremism,

University of Oslo. <https://www.sv.uio.no/c-rex/english/news-and-events/right-now/why-do-women-leave-the-far-right.html> [en inglés].

Breimo, Janne Paulsen 2014. Koordinering og tilstedeværelse — om kjønne forventninger til pårørende i rehabiliteringsprosesser [Coordinating and being present — on the gendered expectations of family members in rehabilitation processes], *Tidsskrift for kjønnsforskning*, 38 (3-4): 235-252. https://www.idunn.no/tfk/2014/03-04/koordinering_og_tilstedevaerelse_-_om_kjoennede_forventninger [en noruego].

Carlsson-Kanyama Annika & Riitta Rätty 2008. Kvinnor, män och energi: makt, produktion och användning [Women, men and energy. A study of power distribution in energy companies and energy use by women and men]. FOI, Swedish Defense Research Agency Stockholm. <https://docplayer.se/601629-Kvinnor-man-och-energi-makt-produktion-och-an-vandning.html> [en sueco].

Carlsson-Kanyama, Annika & Anna-Lisa Lindén 2007. Energy efficiency in residences — Challenges for women and men in the North, *Energy Policy*, 35 (4): 2163-2172. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2006.06.018> [en inglés].

City of Oslo 2016. Holdningsundersøkelse om sykling i Oslo 2016 [Attitude survey on cycling in Oslo]. The Bicycle project. City of Oslo. <https://www.oslo.kommune.no/getfile.php/13132759/Innhold/Gate%2C%20transport%20og%20parkering/Sykkel/Sykkelstrategier%20og%20dokumenter/Undersokelser%20og%20rapporter/Rapport%20holdningsundersokelsen%202016.pdf> [en noruego].

Clancy, Joy & Ulrike Roehr 2003. Gender and energy: Is there a Northern perspective? *Energy for Sustainable Development*, VII (3): 44-50.

Connell R. W. 1995. *Masculinities*. Polity Press.

CORE 2018. CORE — Norwegian Gender Balance Scorecard. CORE Centre for Research on Gender Equality, Institute for Social Research. https://www.samfunnsforskning.no/core/bilder/core-topplederbarometer/core-toppleder-barometer_pdf/core-norwegian-gender-balance-sco-recard-2018.pdf [en inglés].

Dietrichson, Susanne 2017. I front for et mer inkluderende helsevesen [Fronting a more inclusive health care], *Kilden genderresearch.no*. <http://kjonnforskning.no/nb/2017/08/i-front-for-et-mer-inkluderende-helsevesen> [en noruego].

Ekström, Marianne Pipping & Elisabeth Lorange Fürst 2001. The Gendered Division of Cooking. In Unni Kjørnes (ed.) *Eating Patterns. A Day in the Lives of Nordic Peoples*. SIFO Report No. 7: 213-235.

European Commission 2014-2020. Gender equality. Participant Portal, Research & Innovation. http://ec.europa.eu/research/participants/docs/h2020-funding-guide/cross-cutting-issues/gender_en.htm [en inglés].

European Commission 2018. What is energy poverty? The EU Energy Poverty Observatory (EPOV). <https://www.energy-poverty.eu/about/what-energy-poverty> [en inglés].

European Commission 2018-2020. Climate action, environment, resource efficiency and raw materials. Horizon 2020 Work Programme 2018-2020. <http://ec.europa>.

[eu/research/participants/data/ref/h2020/wp/2018-2020/main/h2020-wp1820-climate_en.pdf](#) [en inglés].

European Commission 2018-2020. Secure societies — Protecting freedom and security of Europe and its citizens. Horizon 2020 Work Programme 2018-2020. http://ec.europa.eu/research/participants/data/ref/h2020/wp/2018-2020/main/h2020-wp1820-security_en.pdf [en inglés].

European Commission 2018-2020. Smart, green and integrated transport. Horizon 2020 Work Programme 2018-2020. https://ec.europa.eu/research/participants/data/ref/h2020/wp/2018-2020/main/h2020-wp1820-transport_en.pdf [en inglés].

European Parliament 2011. On the role of women in agriculture and rural areas (2010/2054(INI)). Committee on Agriculture and Rural Development. <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/38547221-0c88-11e2-8e28-01aa75ed71a1/language-en> [en inglés].

European Parliament 2017. Gender perspective on access to energy in the EU. Study for the FEMM Committee. Policy Department for Citizens' Rights and Constitutional Affairs. [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2017/596816/IPOL_STU\(2017\)596816_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2017/596816/IPOL_STU(2017)596816_EN.pdf) [en inglés].

FAO 2011. The State of Food and Agriculture 2010-2011: Women and Agriculture. Closing the Gender Gap for Development. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). <http://www.fao.org/docrep/013/i2050e/i2050e00.htm> [en inglés].

FAO 2014. The State of Food and Agriculture. Innovation in family farming. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). <http://www.fao.org/3/a-i4040e.pdf> [en inglés].

Féron, Élise 2018. Wartime Sexual Violence against Men. Masculinities and Power in Conflict Zones. Rowman & Littlefield International. https://www.rowmaninternational.com/book/wartime_sexual_violence_against_men/3-156-bc89f3bf-fc87-4a8f-b810-edf61015d18c [en inglés].

Fine, Cordelia 2010. The Delusions of Gender. W.W. Norton.

Foss, Lene, Kristin Woll & Mikko Moilanen 2013. Creativity and implementations of new ideas: Do organizational structure, work environment and gender matter? *International Journal of Gender and Entrepreneurship*, 5 (3): 298-322. <https://doi.org/10.1108/IJGE-09-2012-0049> [en inglés].

Hanson, Susan 2010. Gender and mobility: new approaches for informing sustainability. *Gender, Place & Culture*, 17 (1): 5-23. <https://doi.org/10.1080/09663690903498225> [en inglés].

Heggen, Reidun 2014. Exclusion and inclusion of women in Norwegian agriculture: Exploring different outcomes of the 'tractor gene', *Journal of Rural Studies*, 34: 263-271. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2014.03.002> [en inglés].

Hjorthol, Randi & Katrine Næss Kjørstad 2006. Likestilling i transport [Gender equality in transport]. Institute of Transport Economics, TØI report 866/2006. <https://www.toi.no/getfile.php?mmfileid=4886> [en noruego].

Hjorthol, Randi & Liva Vågane 2014. Allocation of tasks, arrangement of working hours and commuting in different Norwegian households, *Journal of Transport Geography*, 54: 75-83. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2014.01.007> [en inglés].

Holter, Øystein Gullvåg 2014. "What's in it for Men?": Old Question, New Data, Men and Masculinities 17 (5): 515-548. <https://doi.org/10.1177%2F1097184X14558237> [en inglés].

Holter, Øystein Gullvåg, Helge Svare & Cathrine Egeland 2009. Gender Equality and Quality of Life — A Norwegian Perspective. Nordic Gender Institute (NIKK) and The Work Research Institute (WRI). <https://www.nikk.no/en/publications/gender-equalityand-quality-of-life-a-norwegian-perspective-2009/> [en inglés].

Houge, Anette Bringedal 2014. Sexualized War Violence: Subversive Victimization and Ignored Perpetrators. In Inge Lander, Signe Ravn & Nina Jon (eds.) *Masculinities in the Criminological Field*. Routledge: 165-183.

Høyve, Anne 2012. Schizophrenia: Gender differences in diagnosis and mortality in admitted patients. Ph.D. dissertation, Faculty of medicine, University of Tromsø. <https://munin.uit.no/bitstream/handle/10037/4278/thesis.pdf?sequence=10> [en inglés].

ILO 2015. Guidelines for a just transition towards environmentally sustainable economies and societies for all. International Labour Organization. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/documents/publication/wcms_432859.pdf [en inglés].

IMAGES 2011. Evolving Men: Initial Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES). Men and Gender Equality Policy Project. The International Center for Research on Women and Instituto Promundo. <https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2014/12/Evolving-Men-Initial-Results-from-IMAGES.pdf> [en inglés].

Jakobsson Bergstad, Cecilia, Amelie Gamble, Olle Hagman, Lars E. Olsson, Merritt Polk & Tommy Gärling 2009. Bilens roll för människors subjektiva välbefinnande [The role of car for humans' subjective well-being]. CFK report 2009:2, CFK Centre for Consumer Science, University of Gothenburg. <https://gupea.ub.gu.se/handle/2077/23166?locale=sv> [en noruego].

Jakobsson, Niklas, Andreas Kotsadam, Astri Syse & Henning Øien 2016. Gender bias in public long-term care? A survey experiment among care managers, *Journal of Economic Behavior and Organization*, 131, Part B: 126-138. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2015.09.004> [en inglés].

Keller, Evelyn Fox 2010. *The Mirage of a Space between Nature and Nurture*. Duke University Press.

Kilden/The Research Council of Norway 2017. Overview of Women, Peace and Security projects: Strengthening women's role in research and knowledge development. https://www.forskningsradet.no/prognnett-norglobal/Gender_projects/1253964673448 [en inglés].

Kronsell, Annica, Lena Smidfelt Rosqvist & Lena Winslott Hiselius 2016. Achieving climate objectives in transport policy by including women and challenging gen-

der norms: The Swedish case, *International Journal of Sustainable Transportation*, 10 (8): 703-711. <https://doi.org/10.1080/15568318.2015.1129653> [en inglés].

Kuhar, Roman & David Paternotte 2017. *Anti-Gender Campaigns in Europe. Mobilizing against Equality*. Rowman & Littlefield International.

Lilleslåtten, Mari 2017. A warning against desirable facts about women in peace and conflict, *Kilden genderresearch.no*. <http://kjonnsforskning.no/en/2017/05/warning-against-desirable-facts-about-women-peace-and-conflict> [en inglés].

Lilleslåtten, Mari 2017. Men control Norwegian nature, *Kilden genderresearch.no*. <http://kjonnsforskning.no/en/2017/12/men-control-norwegian-nature> [en inglés].

Lilleslåtten, Mari 2018. Siri Gerrard: Kvinneblikk på kystlivet i nord og sør [Siri Gerrard: women's perspective on coastal life in the North and South], *Kilden genderresearch.no*. <http://kjonnsforskning.no/nb/2018/01/siri-gerrard> [en noruego].

Lindstad, Siri 2009. "My car needs diesel and I need food", *NIKK magasin* 2: 8-11. <https://www.nikk.no/wp-content/uploads/NIKKmag20092.pdf> [en inglés].

Lundberg, Aase Kristine Aasen 2017. *Handling legitimacy challenges in conservation management: case studies of collaborative governance in Norway*. Ph.D. dissertation, Norwegian University of Life Sciences. https://www.researchgate.net/publication/320946905_Handling_legitimacy_challenges_in_conservation_management_case_studies_of_collaborative_governance_in_Norway [en inglés].

Løvereide, Elise 2018. Kvinner får posttraumatisk stresslidning dobbelt så ofte som menn [Women get PTSD twice as often as men], *Kilden genderresearch.no*. <http://kjonns-forskning.no/nb/2018/03/kvinner-far-posttraumatisk-stresslidning-dobbelt-sa-ofte-som-menn> [en noruego].

Miralles-Guasch, Carme, Montserrat Martínez Melo & Oriol Marquet 2016. A gender analysis of everyday mobility in urban and rural territories: from challenges to sustainability, *Gender, Place & Culture*, 23 (3): 398-417. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2015.1013448> [en inglés].

Moi, Toril 1999. *What is a Woman? And Other Essays*. Oxford University Press.

MTT 2010. *Foodspill*. Agrifood Research Finland. <http://www.mtt.fi/english/food-spill> [en inglés].

NBS 2015. Et landbruk uten kvinner. En kartlegging av årsaker til at ikke flere kvinner velger landbruket som yrkesvei [Agriculture without women. A survey of why not more women choose agriculture as a career path]. Women, democracy and participation. Norwegian Farmers and Smallholders Union. <http://docplayer.me/48738-Et-landbruk-uten-kvinner.html> [en noruego].

Nielsen, Harriet Bjerrum 2017. Gender as Analytic, Political and interdisciplinary Concept. In Håkon Leiulfurud & Peter Sohlberg (eds.) *Concepts in Action. Conceptual Constructionism*. Brill: 264-301.

Norwegian Directorate of Health 2012. *Norkost 3 — En landsomfattende kostholdsundersøkelse blant menn og kvinner i Norge i alderen 18-70 år, 2010-11* [Norkost 3 — a national dietary survey among men and women in Norway aged 18-

70, 2010-11]. <https://helsedirektoratet.no/Lists/Publikasjoner/Attachments/301/Norkost-3-en-landsomfattende-kostholdsundersokelse-blant-menn-og-kvinner-i-norge-i-alderen-18-70-ar-2010-11-IS-2000.pdf> [en noruego].

Øistad, Beate Sletvold 2015. More cycling with e-bikes, Kilden genderresearch.no. <http://kjonnsforskning.no/en/2015/08/more-cycling-e-bikes> [en inglés].

Oldrup, Helene & Michala Hvidt Breengaard 2009. Gender and Climate Change. ANP 2009:765. Nordic Council of Ministers. <http://norden.diva-portal.org/smash/get/diva2:700518/FULLTEXT01.pdf> [en inglés].

Pearl-Martinez, Rebecca & Jennie C. Stephens 2016. Toward a gender diverse workforce in the renewable energy transition. Sustainability: Science, Practice, & Policy, 12 (1). <https://doi.org/10.1080/15487733.2016.11908149> [en inglés].

Pijuan, Irene Gonzalez 2017. Desigualdad de género y pobreza energética. Un factor de riesgo olvidado. Asociación Catalana de Ingeniería Sin Fronteras. <https://esf-cat.org/wp-content/uploads/2017/09/ESFeres17-PobrezaEnergeticaIDesigualdadGenero.pdf>.

Polk, Merritt 2003. Are women potentially more accommodating than men to a sustainable transportation system in Sweden? Transportation Research Part D: Transport and Environment, 8 (2): 75-95. [https://doi.org/10.1016/S1361-9209\(02\)00034-2](https://doi.org/10.1016/S1361-9209(02)00034-2) [en inglés].

Polk, Merritt 2004. The influence of gender on daily car use and on willingness to reduce car use in Sweden, Journal of Transport Geography, 12 (3): 185-195. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2004.04.002> [en inglés].

Polk, Merritt 2009. Gendering climate change through the transport sector, Kvinder, køn og forskning (3-4): 73-78. <https://gup.ub.gu.se/publication/114505> [en inglés].

Pucher, John & Ralph Buehler 2008. Making Cycling Irresistible: Lessons from the Netherlands, Denmark and Germany, Transport Reviews, 28 (4): 495-528. <https://doi.org/10.1080/01441640701806612> [en inglés].

Ragasa, Catherine, Debdatta Sengupta, Martha Osorio, Nora OurabahHaddad & Kirsten Mathieson 2014. Gender-specific Approaches, Rural Institutions and Technological Innovations. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). <http://www.fao.org/3/a-i4355e.pdf> [en inglés].

Ruralis 2017. Trender i norsk landbruk [Trends in Norwegian agriculture]. Fact sheet 4/2017. <https://ruralis.no/wp-content/uploads/2017/05/158c00452775db.pdf> [en noruego].

Ruralis 2018. BioSmart: Managing the transition to a smart bioeconomy (2015-2018). <https://biosmart.no/about-biosmart/?lang=en> [en inglés].

Rybråten, Stine, Margrete Skår & Helena Nordh 2017. The phenomenon of walking: diverse and dynamic, Landscape Research. <https://doi.org/10.1080/01426397.2017.1400527> [en inglés].

Räty, Riitta & Annika Carlsson-Kanyama 2009. Comparing energy use by gender, age and income in some European countries. Report FOI, Swedish Defense

Research Agency Stockholm. <https://www.compromisorse.com/upload/estudios/000/101/foir2800.pdf> [en inglés].

Räty, Riitta & Annika Carlsson-Kanyama 2010. Energy consumption by gender in some European countries, *Energy Policy*, 38 (1): 646-649. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2009.08.010> [en inglés].

Scharffscher, Kristin S. 2011. Disempowerment through disconnection: Local women's disaster response and international relief in post-tsunami Batticaloa, *Disaster Prevention and Management*, 20 (1): 63-81. <https://doi.org/10.1108/09653561111111090> [en inglés].

Schultz, Irmgard & Immanuel Stiess 2009. Gender aspects of sustainable consumption strategies and instruments. Eupopp, Policies to promote sustainable consumption patterns. Institute for Social-Ecological Research (ISOE). https://www.isoec.de/ftp/publikationen/ISOE_GenderWP1.pdf [en inglés].

Simićević, Jelena, Nada Milosavljević & Vladimir Djoric 2016. Gender differences in travel behaviour and willingness to adopt sustainable behaviour, *Transportation Planning and Technology*, 39 (5): 527-537. <https://doi.org/10.1080/03081060.2016.1174367> [en inglés].

Skjølsvold, Tomas Moe, Susanne Jørgensen & Marianne Ryghaug 2017. Users, design and the role of feedback technologies in the Norwegian energy transition: An empirical study and some radical challenges, *Energy Research & Social Science*, 25: 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2016.11.005> [en inglés].

Skuland, Silje Elisabeth 2015. Healthy Eating and Barriers Related to Social Class. The case of vegetable and fish consumption in Norway, *Appetite*, 92: 217-226. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2015.05.008> [en inglés].

Standal, Karina & Tanja Winther 2016. Empowerment Through Energy? Impact of Electricity on Care Work Practices and Gender Relations, *Forum for Development Studies*, 43 (1): 27-45. <https://doi.org/10.1080/08039410.2015.1134642> [en inglés].

Standal, Karina 2018. Household solar systems and the green energy transition — does gender matter when households become prosumers?, *Klima — Et magasin om klimaforskning fra CICERO*. <https://www.cicero.oslo.no/no/posts/klima/genderits-electric-too> [en inglés].

Standal, Karina et al. 2018. Synthesis Report on the case study “From Consumer to Prosumer”. ENABLE.EU report.

STK 2018. Gender equality, diversity and societal security. Centre for gender Research, University of Oslo. <https://www.stk.uio.no/english/research/projects/genderequality-diversity-and-security/>

Zulc, Pawel, Jean Marc Kaufman & Eric S. Orwoll 2012. Osteoporosis in Men, *Journal of Osteoporosis*. <https://doi.org/10.1155/2012/675984> [en inglés].

The EUGenMed, Cardiovascular Clinical Study Group, Vera Regitz-Zagrosek, Sabine Oertelt-Prigione, Eva Prescott, Flavia Franconi, Eva Gerds, Anna Foryst-Ludwig, Angela, H.E.M. Maas, Alexandra Kautzky-Willer, Dorit Knappe-Wegner, Ulrich Kintscher, Karl Heinz Ladwig, Karin Schenck-Gustafsson & Verena Stangl

2016. Gender in cardiovascular diseases: impact on clinical manifestations, management, and outcomes, *European Heart Journal*, Volume 37, Issue 1: 24-34. <https://doi.org/10.1093/eurheartj/ehv598> [en inglés].

Torp, Ingrid S. 2016. Empowered by electricity, *Kilden genderresearch.no*. <http://kjonnsforskning.no/en/2016/12/empowered-by-electricity> [en inglés].

Torp, Ingrid S. 2016. Fiskekvoter inn, kvinner ut [Fish quotas in, women out], *Kilden genderresearch.no*. <https://kjonnsforskning.no/nb/2016/11/fiskekvoter-inn-kvinner-ut> [en noruego].

Torp, Ingrid S. 2017. Women central to the global fishing industry, *Kilden genderresearch.no*. <http://kjonnsforskning.no/en/2017/01/women-central-global-fishing-industry> [en inglés].

Transgen 2007. Gender mainstreaming European transport research and policies — building the knowledge base and mapping good practices. The Coordination for Gender Studies, University of Copenhagen. <https://koensforskning.soc.ku.dk/projekter/transgen> [en inglés].

Tretvik, Terje 2015. Sykkelundersøkelse 2015 Osloområdet

[The Bicycle Survey 2015]. SINTEF report A27141. <http://docplayer.me/18339066Sintef-a27141-apen-rapport-syk-keundersokelse-2015-osloomradet-forfatter-terje-tret-vik-sintef-teknologi-og-samfunn-transportforskning--2015-09-15.html> [en noruego].

UN WOMEN & UNEP 2015. Women's Sustainable Energy Entrepreneurship and Access. Flagship Programme. <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2015/fpi%20briefenergy%20globalusv3.pdf?la=en&cs=5222> [en inglés].

UN Women 2015. Gender equality, women's empowerment and climate change. <http://www.unwomen.org/en/news/in-focus/climate-change/2015> [en inglés].

UNDP 2007. Gender Mainstreaming a Key Driver of Development in Environment & Energy. Chemicals Management. Energy & Environment Practice. Gender Mainstreaming Guidance Series. <http://www.undp.org/content/dam/aplaws/publication/en/publications/environment-energy/www-ee-library/chemicals-management/chemicals-management-the-why-and-how-of-mainstreaming-gender/Chemicals%20Management%20and%20Gender%20Mainstreaming.pdf> [en inglés].

UNEP 2011. Green Economy Report. UNEP Green Economy Initiative. <http://whygreeneconomy.org/information/unep-green-economy-report/> [en inglés].

Warat, Marta et al. (red.) 2016. Gender Equality and Quality of Life: Perspectives from Poland and Norway. Peter Lang GmbH, Internationaler Verlag der Wissenschaften.

Winsnes Rødland, Anne 2018. Hva vet vi om kvinners helse? Rapport fra forprosjektet for Kvinnehelseportalen.no [What do we know about women's health? Report from a pre-project for the internet portal on women's health, Kvinnehelseportalen.no]. Norwegian Women's Public Health Association & Kilden genderresearch.no http://kjonnsforskning.no/sites/default/files/hva_vet_vi_om_kvinnens_helse_ [en noruego].



CONTRIBUCIONES

¿Qué es el género en ámbito de la investigación? fue publicado por Kilden genderresearch.no. Damos las gracias a los muchos investigadores e investigadoras que han contribuido en esta guía. Las 12 personas expertas que han ayudado en este proyecto son:

- **Aase Kristine Lundberg**, Nordland Research Institute
- **Anne Helene Kveim Lie**, Institute of Health and Society, University of Oslo
- **Astrid Sinnes**, Faculty of Science and Technology, Norwegian University of Life Sciences
- **Bjarne Isaksen**, The Music Conservatory, UiT The Arctic University of Norway
- **Hanne Haavind**, Department of Psychology, University of Oslo
- **Jan Erik Grindheim**, Department of Business, Strategy and Political Science, University of South-Eastern Norway, and the Norwegian think tank Civita
- **Kristin Sørung Scharffscher**, Centre for Risk Management and Societal Safety (SEROS), University of Stavanger
- **Lise Christensen**, Research Council of Norway
- **Marco Hirnstein**, Department of Biological and Medical Psychology, University of Bergen
- **Margrete Skår**, Norwegian Institute for Nature Research (NINA)
- **Tomas Moe Skjølvold**, Department of Interdisciplinary Studies of Culture, Norwegian University of Science and Technology (NTNU)
- **Torunn Tryggestad**, Centre on Gender, Peace and Security, Peace Research Institute Oslo (PRIO)

También nos gustaría dar las gracias a investigadoras e investigadores que han contribuido en esta publicación de diferentes formas, incluyendo su participación en Kilden-series “Forskeren svarer” [We ask the researcher] at Kilden genderresearch.no:

Abdi Gele, Norwegian Centre for Migration and Minority Health (NAKMI); **Anne Kalvig**, Department of Cultural Studies and Languages, University of Stavanger; **Astrid Skjerven**, Faculty of Technology, Art and Design, Oslo Metropolitan University; **Christine Jacobsen**, Centre for Women’s and Gender Research, University of Bergen; **Dag Ellingsen**, Work Research Institute (AFI) and Norwegian Police University College; **Gun Roos**, Consumption Research Norway (SIFO); **Hilde Bjørkhaug**, Institute for Rural and Regional Research (RURALIS); **Ingunn Ikdahl**, Faculty of Law, University of Oslo; **Julia Orupabo**, Institute for Social Research (ISF); **Kari Bø**, The Norwegian School of Sport Sciences (NIH); **Karina Standal**, Centre for International Climate and Environmental Research (CICERO); **Katrine Fangen**, Department of Sociology and Human Geography, University of Oslo; **Marco Hirnstein**, Department of Biological and Medical Psychology, University of Bergen; **Margunn Bjørnholt**, Norwegian Centre for Violence and Traumatic Stress Studies (NKVTS); **Marie Nedregotten Sørbo**, Volda University College; **Odd Einar Falnes Olsen**, Centre for Risk Management and Societal Safety (SEROS), University of Stavanger; **Ole Jacob Madsen**, Department of Psychology, University of Oslo; **Reinert Skumsnes**, Centre for Gender Research, University of Oslo; **Sveinung Wergeland Sørbye**, The University Hospital of North Norway; **Tanja Winther**, Centre for Development and the Environment (SUM); **Tomas Salem**, Centre for Women’s and Gender Research, University of Bergen; **Tone Gunn Stene Kristiansen**, Faculty of Social Sciences, Nord University; **Ulla-Britt Lilleås** and **Øystein Gullvåg Holter**, Centre for Gender Research, University of Oslo.

La edición noruega de esta publicación incluía un capítulo sobre cómo trabajan las instituciones de investigación en Noruega la dimensión de género. Estamos agradecidas por las exhaustivas respuestas que recibimos de rectores y otros cargos de dirección en: The Norwegian School of Theology, Religion and Society, Queen Maud University of Early Childhood Education, Oslo Metropolitan University (OsloMet), Volda University College, Western Norway University of Applied Sciences, Lovisenberg Diaconal

University College, Norwegian School of Economics (NHH), Nord University, Norwegian School of Sport Sciences, Norwegian Academy of Music, Norwegian University of Science and Technology (NTNU), Sami University of Applied Sciences, UiT The Arctic University of Norway, University of Agder, University of Bergen, University of Stavanger and VID Specialized University.





Mayo, 2021

A LO LARGO DE LOS ÚLTIMOS AÑOS, la dimensión de género ha ido recibiendo cada vez más atención en cuanto al contenido se refiere. Uno de los motivos es que la incorporación de la perspectiva de género mejora la calidad de la investigación e innovación. Según la Comisión Europea y diversos organismos nacionales financiadores de la investigación, la dimensión de género debería incluirse en la investigación cuando sea relevante. Sin embargo, ¿qué quiere decir “dimensión o perspectiva de género”? y ¿cuándo es relevante?

EN ESTA GUÍA nos dirigimos a investigadoras e investigadores y a otros miembros de la comunidad investigadora que sientan curiosidad sobre qué conlleva la dimensión de género. Presentando casos de estudios de una variedad de campos de investigación, como la salud y la calidad de vida, la alimentación, la agricultura y pesca, la energía, el transporte, el clima y medioambiente y las sociedades seguras, nos proponemos como objetivo inspirar a todas aquellas personas que investigan o que quieran aprender más sobre cómo integrar la perspectiva de género en la investigación.

¿QUÉ ES LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN EL ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN? ha sido publicada por Kilden genderresearch.no, una subdivisión del Consejo de Investigación de Noruega. Kilden tiene la responsabilidad nacional de promover y difundir la investigación de género y la investigación con perspectiva de género.